Mirate con mis ojos

Claudia Daxter

Capítulo 1

PREGUNTAS FRECUENTES (FAQ)

Si vas a preguntarme si existen los fantasmas, primero dime qué entiendes por existir. Porque si lo que quieres saber es si hay fantasmas entre nosotros, te digo que sí, pero que no existen como tú y yo, no respiran, no comen, no duermen.

La mayoría no saben hacerse visibles, y se mueven entre la invisibilidad completa y una forma de nube indefinida tipo moco blanco semitransparente cuando intentan aparecer. Es algo similar a lo de la sábana del fantasma de los dibujos animados, o eso que a veces captan inesperadamente los fotógrafos y que llaman 'plasma'.

Pero algunos fantasmas saben 'vestirse' una forma corpórea. Y cuando lo hacen, podemos verlos.

Cuando son corpóreos pueden tocar y ser tocados, pueden coger cosas y moverlas, pero sólo saben si están tocando algo o si alguien los toca si lo ven, porque no pueden sentir ni tu mano, ni una pluma, ni una bala. Si te cogen de la mano y no tienen cuidado podrían aplastarte los dedos porque carecen de tacto. Su forma física no tiene sensibilidad nerviosa.

Espera, espera, me dices, ¿entonces no son amistosos? Bueno, antes tendrías que preguntar otra cosa. ¿Por qué están aquí? O, incluso más importante, ¿todos los muertos se quedan aquí como fantasmas? ¿Es esta la famosa eternidad, o más allá, o como sea que le llamen?

No. Algunas personas se quedan, como diría mi abuela, a hacer recados.

Al morir dejamos detrás todo lo que fuimos y tuvimos, para pasar a otro lugar.

Pero si hay algo que no puedes abandonar, te quedas. Y te quedarás hasta que acabes lo que necesites acabar, hasta que cierres todas las puertas que dejaste abiertas al irte.

Algunos fantasmas tardan mucho hasta que recuerdan esta razón - ancla, y vagan por el mundo mientras aprenden trucos, como adquirir forma corpórea o viajar de aquí a allá en un parpadeo... todo tipo de herramientas que les permitirán acabar sus deberes pendientes y pasar a la siguiente etapa.

Pero igual que en cualquier escuela, hay niños buenos y niños malos, por lo que si preguntas si son amistosos te diré que pueden serlo. O no.

Y tenemos tiempo para una pregunta más. Esta es de las buenas. ¿Por qué yo los veo y la mayoría de gente no?

Como ya te he dicho, cuando tienen forma corpórea y quieren ser vistos, cualquiera puede hacerlo. Los otros, los de la sábana/plasma, algunos los vemos y otros no, pero no sé por qué. Prometo contártelo si lo descubro.

Capítulo 2

Mame Lopez, coaching espiritual

A ver, que cualquiera lee eso y piensa que soy una especie de gurú o de sacerdotisa salva almas, pero no nos equivoquemos.

Los únicos espíritus que trato son los de aquellos que dejaron asuntos incompletos y se quedan rondando a los vivos. Especialmente, me ocupo de los que no paran de incordiar mientras finalizan sus asuntos.

Vale, de acuerdo, mirais esta cara, este cuerpo y me imagináis de secre de dirección de una multinacional importante, o incluso ganándome un sueldazo de bailarina de striptease en un club de caballeros. Pues no.

A los trece años recibí dos maldiciones (bendiciones según mi abuela): me bajó la regla y empecé a ver fantasmas.

Después de ayudar a una vecina a deshacerse del fantasma de su suegra, mi fama corrió por el barrio, y luego se extendió hasta permitirme montar

un chiringuito para gestionar mis habilidades y sacarles el suficiente rendimiento económico como para que la abuela pudiera dejar de trabajar en la tintorería.

Desde entonces he trabajado en un montón de casos, la mayoría de las veces contratada por gente que quería saber si realmente estaban frente a un fenómeno paranormal o alguien les estaba tomando el pelo, lo que he de decir que ha sido la conclusión habitual.

Para resumir, os diré que en los últimos diez años he aprendido que no es fácil dar con fenómenos paranormales, pero sí que lo es engañar a la gente utilizando trucos bastante simples. Pero también he colaborado con la policía en el hallazgo de cinco cuerpos, (aunque si le preguntáis al sargento Vivo lo negará porque es un capullo).

Y bueno, esta soy yo, Mame Lopez, la chica que ve fantasmas y vive de ello. Encantada de conoceros.

Capítulo 3

ALERTA DE SPOILER

lo que viene a continuación es un adelanto de algo que pasará en su momento. ***Pasa al capítulo siguiente si temes saber demasiado.***

A los veinte años abandoné la aldea y bajé al pueblo a encontrar un trabajo, conocer a una buena chica, enamorarme y todo eso que tenía que venir después. Lo que encontré fue una bala en el asalto a la mina. Fin de la historia. (...)

Capítulo 4

Los crímenes del circo

Para los que no me conocéis, os cuento que cuando trabajo en un caso, llevo un registro no oficial de lo que va sucediendo.

Aprendí a hacerlo al darme cuenta de que tanto si se trata de engañifas como si es un fantasma real, tienes que repasar muchas veces los detalles del caso hasta que el puzzle adquiere forma.

A partir de estos informes, siempre prolijos, a veces absurdos, a veces repetitivos hasta la náusea, escribo los documentos oficiales por los que cobro a mis clientes.

Ya he dicho que la mayor parte de mis trabajos consisten en desenmascarar charlatanes, y cuando me llamaron para investigar los crímenes del circo pensé que me las vería con un psicópata descontrolado y mucha fantasía popular.

El Circo Continental había sido durante los últimos cinco años, huesped habitual del pueblo de Requiem. Su presencia daba a este lugar de alegre nombre, (población aproximada: mil habitantes), la posibilidad de ejercer de centro turístico recreativo para el resto de pueblos de la falda de la montaña (población aproximada: menos de diez mil habitantes en total).

O sea, un circo de pulgas en el fin del mundo. Y el fin del mundo suele ser un sitio bastante aburrido y pacífico.

Sin embargo, se habían producido tres asesinatos en los últimos dos meses, precedidos de fenómenos extraños que algunos testigos habían podido presenciar. Un resplador como un fogonazo, ruidos deslizantes en habitaciones vacías... y al día siguiente o las pocas horas aparecía un cadáver en el recinto de la feria.

La policía no tenía pistas y las víctimas eran gente joven, lo que siempre despierta mayor alarma entre la población,... resumiendo, que cerraron el circo, y su director, desesperado, contrató un cazafantasmas para desembrujarlo.

Y ahí es donde entro yo.

Capítulo 5

Caso 10/2019/1

Fecha: 15 /10

Hora: 17.00h

Informe no oficial

Llegué al pueblo temprano. El dueño del circo, Mr.Vallverdue, estaba esperándome en la estación para llevarme a un motel digno de la familia Bates.

Quedamos en comer juntos y visitar el circo para ver los lugares donde habían tenido lugar los sucesos 'paranormales'.

A las 13,00h nos reunimos en 'La pasa del pastel', donde me presentó a algunas de las autoridades locales (el alcalde, el jefe de policía y el cura de la parroquia principal del pueblo). Este pub tiene pinta de ser uno de

los pocos lugares decentes para comer en el pueblo, y seguramente uno de los centros sociales principales en esta comunidad.

A las 15.00 dimos una vuelta de cortesía por las calles principales, que finalizó en el circo, donde nos esperaba todo el staff reunido en la puerta.

Nota: El jefe de policía me miraba de reojo, con aspecto de sospechar lo peor de mí, pero los demás me repitieron varias veces que estaban encantados de tenerme allí, e incluso me agradecieron que hubiera aceptado el trabajo. Mr.Gornal, el domador de tigres, me fue presentado como uno de los testigos que presenciaron actividad paranormal (ver informe adjunto).

A las 16.30 Mr.Vallverdue me llevó de vuelta al motel.

Impresión no oficial: Sin nada que comentar.

Fin del informe

Documentos adjuntos

1) <u>El staff del circo</u>

Mr.Vallverdue (alias el jefe) - propietario y jefe de pista

Mrs. Anne Little (alias la bruja) - adivina

Mr Ambrose Dufoie (alias Foigras) -adivino

Mr. Gornal (alias el chico tigre) - domador de tigres

Los Dewars - Alan y Patty - caballistas

Los Flamings - John, Joanna, Jenny, Johan -trapecistas

2) <u>Entrevista a Mr Gornal</u>

Antecedentes: El día que Orianne Fox, la primera víctima, desapareció, había ido a ver la función nocturna del circo con su amiga Mina Olson. Mina dijo que ella se marchó a casa cuando su madre la llamó al móvil (confirmado por la policía), pero que el espectáculo acababa de empezar y Orianne decidió quedarse.

Los tigres de Mr. Gornal (dos hembras y un macho) estuvieron muy inquietos esa noche, hasta el punto que se tuvo que suspender su actuación porque el domador no consideró seguro entrar con ellos en la

jaula.

Más tarde, esa noche, Mr. Gornal los oyó rugir desde su caravana. Se levantó y caminaba hacia las jaulas cuando observó que la carpa del circo se iluminaba de forma extraña. 'La cosa entera brillaba como una j*dida cerilla' (sic)

Echó a correr hacia allí, temiendo encontrar el interior en llamas, pero al entrar, sólo encontró la más completa oscuridad. 'Oscuro y frío como el j*dido polo norte' (sic).

Dio una vuelta comprobando que las estufas estaban apagadas. La baja temperatura del lugar le hizo descartar un posible incendio. No había rastro de la luz ni dentro ni fuera de la carpa.

Regresó a su caravana tras visitar a sus tigres, los animales estaban tranquilos, uno de ellos 'roncaba como un j*odido cerdo' (sic).

Al día siguiente, uno de los mozos descubrió el cadáver de Orianne tras el almacen de piensos.

Fin de la entrevista

Nota: desde ese dia, cada mañana encontraban algo roto en el circo, o desaparecía algún objeto de mayor o menor relevancia. Las siguientes víctimas aparecieron en distintos lugares del circo, dos de ellas en el interior de un armario en una habitacón cerrada con llave.

La incapacidad de la policía para encontrar al autor de los crímenes, la desparición de material en el circo, los testimonios de uno de los mozos (pendiente de ser entrevistado) que oyó ruidos extraños en la habitación cerrada la noche anterior a que apareciera una de las víctimas en el armario, dieron lugar a murmuraciones en el pueblo y se propagaron las historias sobre acontecimientos inexplicables y fantasmas.

'Se dice que un ente maligno ha poseído el circo'- Mr Vallverdue.

Capítulo 6

Sensaciones

Repasé mis notas, intentando encontrar algo que añadir que reflejara la sensación que me había producido aquel lugar. Pero como no acababa de decidir si había sido buena o mala, acabé por dejarlo correr.

Suspiré y dí un sorbo a mi taza de té. Un pueblo polvoriento de las montañas. Al rededor de mil habitantes, contando las mascotas, porque me había parecido mucho menos poblado. La economía del pueblo se apoyaba en el turismo de la región, que acudía a ver el circo y hacía pequeñas compras, comía, bebía y a veces hasta dormía en el motel del pueblo.

Aquel pequeño y desordenado lugar anunciado como 'el asombroso mundo de Mr.Vallverdue' parecía el mejor entretenimiento en un pueblo donde la señal de televisión era muy débil y las líneas de teléfono e internet se interrumpían cada pocas horas.

Volví a mi té mientras pensaba que sin duda había un asesino en serie implicado en los crímenes. Probablemente uno de aquellos paletos que me habían mirado durante el paseo y comentado halaaaaaaa imira que rubia!, un tipo que se habría vuelto loco de puro aburrimiento y habría empezado a matar a los vecinos. No había nada de paranormal en ello. Probablemente yo habría acabado igual si hubiera nacido en un agujero así.

Pero entonces, ¿a qué venía el mal rollo que sentía? Un momento, ¿o sea que sí que era mal rollo?

Un golpe en la puerta.

'¿Si?'

Silencio.

Me levanté y abrí la puerta sin más, convencida de que el asesino todavía no habría tenido tiempo de venir a por mí, la vida parecía moverse despacio en el pueblo.

El aire pareció girar en un mini tornado por unos segundos, mientras iba tomando forma. No pude evitar sonreir.

'¿Mick? ¿Qué haces tú aquí?'

Ante mí estaba el cadáver que encontré en una mina. Era su forma sólida, la que la gente podía ver y tocar, aunque, obviamente, nadie haría algo distinto a correr y gritar si se lo encontraban.

Le abracé (una pérdida de tiempo, no podía sentirlo) y le hice entrar antes de que apareciera alguien.

Conocía a Mick desde hacía tres años. Había muerto en el asalto a una mina, unos cien años atrás.

Encontré su cadáver por accidente, mientras investigaba unas luces fantasmagóricas que resultaron ser un truco del administrador, que utilizaba la vieja mina para suplir de maría a varios traficantes menores y no quería a nadie rondando.

Por algún motivo, Mick se había quedado 'atascado' allí. Mi teoría era que había muerto de un modo tan inesperado que durante mucho tiempo no fue capaz de entender qué le pasaba. Luego debió entrar en una especie de letargo, porque él tampoco recordaba mucho más que somnolencia

y oscuridad.

Empezó a aparecérseme como una luz débil a la entrada de la mina mientras movían el cuerpo, y en pocos meses adquirió la forma corpórea de sus restos mortales, medio momificados en el microclima de la mina y vestidos con los levi's mas antiguos del mundo.

Sin embargo, mi forma favorita era la de plasma, porque la había perfeccionado hasta ser la típica sábana flotante. Cuando venía a verme le encantaba pasearse entre las visitas haciendo lo posible por hacerme romper en carcajadas. Porque no me había pasado antes, pero este fantasma y yo nos hicimos amigos, o algo parecido.

Ahora el zombie me miraba con sus ojos blandos mientras los restos de su lengua bailaban entre las raíces podridas de su dentadura.

'Tengo una sensación', dijo.

'Venga ya, Mick, pero si no podrías sentir ni una patada en el culo, no te hagas el interesante', bromeé, y él suspiró aparatosamente, haciéndome reir.

'Hay algo aquí, Mame. No sé aún el qué. Si no te importa, me quedaré cerca'.

'Claro, como quieras. Hacía mucho que no nos veíamos, ¿cómo estás?'

Me miró sonriendo. Su sonrisa era una horrible mueca que redondeaba su aspecto de zombie caníbal, pero yo ya me había acostumbrado porque solía mostrarla a menudo. Mick podía llevar muerto cien años, pero su sentido del humor no había muerto con él.

'Uf, ni te cuento. Mortalmente ocupado'.

Ahora sabía algo más de la sensación que aquel lugar despertaba en mí. Si Mick había venido, es que no era en absoluto buena.

Capítulo 7

ALERTA DE SPOILER

lo que viene a continuación es un adelanto de algo que pasará en su momento. ***Pasa al capítulo siguiente si temes saber demasiado.***

'Te advierto que puedo dar más miedo que mis fantasmas'

Capítulo 8

Caso 10/2019/1

Fecha: 16 /10

Hora: 17.00h

Informe no oficial

Hechos: A las 7.30 hora local se ha hallado el cuerpo de una nueva víctima en el recinto del circo.

La encontraron en la misma habitación cerrada donde hallaron dos víctimas en un armario, la habitación donde uno de los trabajadores del circo dice haber oído 'susurros y ruidos deslizantes' (sic).

La policía no ha respondido a mis preguntas, pero he podido hablar con el forense que ha examinado el cuerpo y que, pendiente de realizar la autopsia, me ha pasado algunas fotos y me ha dicho que el aspecto de las heridas es el que tendría alguien arrojado através de varias paredes de cristal duro. Contusiones y cortes que sangraron profusamente, aunque él

apuesta por posible muerte por hemorragia interna.

Nota: el cuerpo sigue sin identificar.

Observaciones: Pese a los acontecimientos de estos meses, el recinto del feriado permanece abierto.

El espectáculo está suspendido, pero el lugar parece ser el centro de las actividades comunitarias como los concursos populares de música o de tartas. La semana que viene se celebrará la elección de Miss Halloween 2019, con la que se espera atraer unas cinco mil personas al pueblo, según me ha comentado el alcalde cuando me reuní con él después de pasar por el circo.

Los ingresos esperados por esta actividad permitirán al pueblo sobrevivir durante el aislamiento invernal, por lo que el alcalde sigue reacio a suspenderla y me ha dicho que asume los riesgos, y que le tenga informado de cualquier descubrimirnto que haga.

Impresión no oficial:

La policía está más perdida que un pulpo en el desierto y el alcalde no es consciente de que tiene un psicópata activo y suelto.

Fin del informe

Documentos adjuntos:

Entrevista con Davis- trabajador del circo

Aunque ha vuelto a oir repetidamente esos ruidos, no ha vuelto a investigarlo porque 'sería gilip*lla profundo, tía, ahí pasa algo raro fijo, y pa lo que cobro, a mí no me come la p*lla un zombie, ya te digo' (sic).

Fin de la entrevista

Nota: Para ser más exactos, la entrevista ha acabado con este príncipe azul pidiéndome una cita.

Aunque existe la posibilidad de que se trate del asesino, me inclino más hacia el perfil del ligón de pueblo sin suerte (lo dejo pendiente de revisar en un futuro próximo, pero me sorprendería cambiar de opinión).

Capítulo 9

Se aparece un fantasma

Salí a correr.

Estaba bastante cabreada porque el jefe de policía me había montado un numerito en la comisaría, delante de sus agentes y de dos detenidos que se lo habían pasado en grande viendo al viejo gordo discutir a voces con la rubia respondona.

Menudo pedazo de estúpido. Que aquello era peligroso y que me mantuviera lejos del circo, que los fantasmas se los comía él de desayuno, y que tomaduras de pelo las justas.

Encima me había dejado los auriculares y no podía correr con música, lo que me enrabietaba más aún.

El paisaje otoñal me distrajo parcialmente. Eran poco más de las tres de la tarde, pero anochecería en poco más de dos horas. Y la oscuridad favorecería al psicópata y ese gordo inútil no me iba a dejar ayudar.

Iba pensando en pedirle a Mick que le hicera una visita al gran capullo, para que empezara a creer en fantasmas, cuando oí a mi espalda:

'¡Eh! ¡Espera!'¡Para!'

Me volví hacia la voz masculina.

Mierda. Uno de los detectives del jefe capullo, uno que me había estado mirando con una sonrisita durante la batalla verbal, se bajaba de un coche deportivo haciéndome señas.

'Oye, siento lo de antes, no te lo tomes mal, es así con todos'.

Mirada de hielo y silencio.

'Soy Reds, Toni Reds, sargento detective. Estoy también en el caso del circo'.

'Ok, Reds. ¿Algo más o puedo seguir mi paseo?'.

Me miró con media sonrisa y abrió las manos, palmas hacia arriba, gesto de chico bueno convenciendo a chica mala.

'Venga, ¿vas a culparme de tener un jefe impresentable?'

Estábamos parados junto a la valla de una casa ruinosa, y de repente nos interrumpió un ruido inesperado, como de alguien corriendo en su interior

y tropezando con muebles.

'¿Vive alguien en esa casa?', dije sorprendida.

'No. O al menos, no debería. Habría que haberla derruido hace años. Serán vagabundos, pero mejor echo un vistazo. Si son críos y hay un accidente, me arrepentiré de no haberlos sacado de ahí', y mirándome en plan 'vas ver a un verdadero poli en acción', me dijo, '¿me esperas un momento?'.

'Te acompaño'.

'Mejor no, puede no ser seguro'.

'Las casas abandonadas son la especialidad de los cazafantasmas, detective', dije con un mohín coqueto para que cualquier idea de dejarme fuera se le borrara de la cabeza.

Su sonrisa se ensanchó. Era alto y fuerte y tenía una cara atractiva, con unos brillantes ojos verdes. 'No está mal el poli', pensé.

'Así que no te dan miedo los fantasmas, ¿eh?', murmuró con aire conspirador.

'Te advierto que puedo dar más miedo que mis fantasmas', contesté en el mismo tono sexy-secreto.

Se echó a reir y me miró con simpatía. 'Definitivamente, me gusta el poli', me dije

'Venga, pero yo voy delante'.

La casa estaba amueblada, toda cubierta de un polvo denso marcado de huellas.
 En las paredes encontramos pinturas estrambóticas que daban muy mal rollo.

Reds no me dejó bajar al sótano por miedo a que la estructura no fuera segura.

Mientras mirábamos los cuadros y abríamos cajones en busca de cualquier cosa, apareció el fantasma de una niña pequeña. Tenía una expresión malvada en su cara desdibujada, y avanzó hacia Reds haciendo muecas.

Me dí cuenta de que no sabía que yo la estaba viendo, y esperé con curiosidad. Su plasma reflejaba su forma material, lo que indicaba que era un fantasma viejo, conocedor de trucos.

La niña rondó un rato por la habitación, vigilándonos. Yo fingí estar ojeando un libro desencuadernado, pero no le quité ojo. Cuando Reds se inclinó tratando de descifrar la firma de uno de los cuadros, el fantasma levantó su piernecita para patearle el culo.

La fuerza de un fantasma no es proporcional a su tamaño. No podía estar segura, pero lo mismo la patada lo enviaba volando a la otra habitación, o sea que la miré fijamente y dije en voz alta, 'ni se te ocurra, mal bicho'.

Me miró sorprendida, y despareció sacándome la lengua.

'¿Que no se me ocurra qué?', dijo Reds volviéndose hacia mí más sorprendido que el fantasma.

'¿Desde cuándo respondes al título de mal bicho?', dije fingiendo curiosidad. 'Estaba leyendo en voz alta, es una pena que esté destrozado, parecía un libro entretenido'.

Bromeando aún, salimos de la casa. Me invitó a cenar y quedamos que me recogería a las siete en el motel. Era guapo, simpático, y un poco de diversión nunca estaba de más.

No le dije nada de la niña fantasma, sabía por experiencia que no iba a creerme, y además quería volver con Mick y ver si sacábamos algo más de aquella casa.

No tenía por qué tener que ver nada con los crímenes, pero habría que investigar un poco más antes de descartarlo.

Capítulo 10

Eliza

Volví a la casa abandonada un par de horas más tarde.

Esperaba que Mick aparecería y no me defraudó, pero vino para decirme que me fuera cuanto antes, que un peligro indefinido acechaba allí.

Le dije que claro, que nos íbamos volando... pero que primero iba a echar un vistazo al sótano, y empecé a bajar la escalera seguida por una sábana indignada que maldecía a media voz, haciéndome reir.

Suponía que la fantasmita pateadora de culos desprevenidos era la presencia que Mick captaba, y sinceramente, no me parecía tan peligrosa.

El sótano era un dormitorio, o debería decir sus restos. Mick se materializó a mi lado revolvió algunas cajas repitiendo una y otra vez que teníamos que irnos.

Los muebles eran escasos. Una cama grande y desvencijada, un televisor de antena de conejo, y un tocador del que provenía una luz difusa.

Me aproximé a él para investigar por qué brillaba, y una voz infantil me detuvo.

'No toques eso, no le gusta que toquen sus cosas'.

Premio. La niña fantasma.

'¿A quién no le gusta?', pregunté como si fuera lo más natural del mundo estar allí con ella.

'A Eliza'.

'¿Es tu hermana? ¿Dónde está?'

Pero ya la estaba viendo. Un reflejo estaba apareciendo en el espejo del tocador.

La niña fantasma se rió, 'no es mi hermana, es mi amiga', pero yo sólo podía contemplar fascinada a la joven del espejo, con su larga melena pelirroja cubriendo su desnuda palidez, que atravesaba la superficie del cristal y se materializaba a mi lado.

Sus ojos de un azul muy pálido estaban fijos en Mick, seguramente reconociendo a uno de los suyos.

'Hola, Eliza, me llamo...', empecé.

Y en ese momento la temperatura del cuarto bajó de golpe poniéndome la carne de gallina, y Eliza se deslizó de nuevo en el espejo con un suave gemido mientras la niña fantasma desaparecía con un ¡puf!

Mick me gritó, '¡corre!'.

Y corrí escaleras arriba .

Capítulo 11

Cita múltiple

Los niños fantasma pueden estar más confusos, y por ello permanecer atados a sus antiguas vidas más tiempo, por lo que no es difícil tropezarse con uno de ellos en una casa abandonada, donde no queda ninguno de los suyos pero de la que no saben salir.

Pero normalmente, no hay mucho peligro, incluso si están enfadados o asustados.

Y ni Eliza ni la niña fantasma parecían peligrosas.

☐Nada que ver con las malas vibraciones de esa casa. Y algo me decía que todo iba a estar relacionado con los crímenes del circo, pero no conseguía ver cómo.

Me estaba empezando a poner de muy mal humor, y para empeorar las cosas, Mick se negaba a explicarme por qué habíamos que tenido que salir zumbando de la casa, y revoloteaba en forma sábana a mi alrededor, intentando hacerme prometer que no volvería.

Se materializó e intentó obligarme a prestarle atención poniendo sus dedos descarnados sobre mi ordenador, hasta que le aparté de un manotazo y le chillé que se largara.

Desapareció muy enfadado y aunque al principio pasé de su pataleta, luego me sentí culpable. Olvidaba demasiado rápido lo fácil que era herir

los sentimientos de un zombie.

Pero llegó Reds a recogerme y decidí pasar de todo un rato.

Cenamos en el pub. Había bastantes turistas y nadie nos prestó demasiada atención, mientras nosotros bromeábamos sobre cuál de ellos sería el asesino.

Luego tomamos unas (bastantes) copas, y cuando me llevó al motel fui yo quien propuso seguir la fiesta en mi cuarto.

Mis relaciones amorosas no habían sido largas. Tuve mi cupo de amores románticos en la adolescencia y ninguno resultó el 'él' que se suponía que debía llegar, o sea que dejé de esperar al príncipe azul. Ver a las chicas de mi alrededor descubrir que todos los príncipes azules destiñen un montón con el paso del tiempo, me reafirmó en mi desencanto.

Reds era simpático, guapo, me sentía a gusto con él, estábamos agradablemente achispados y la noche estaba llendo rodada.

Me empujó con cuidado pero sin dudarlo hacia la cama mientras nos besábamos.

El poli sabía besar, y le devolví los besos. Me encantaba el suave toque de alcohol de su lengua y le retuve contra mí, dejándome caer y atrayéndolo conmigo.

Rodamos sobre la king size, desnudándonos el uno al otro despacio. Ohhh el chico sería o no bueno como detective, pero era bueno de verdad como compañero de cama. Sabía cómo provocar y nos llevó un rato hasta que estuvimos desnudos, tumbados en la cama, en una enervante competición de ver sin tocar super excitante.

'Eres increíblemente perfecta', dijo en un murmullo acariciándome la mejilla. Dejé deslizar mi índice por su pecho, y respondí 'gracias', moviendo mi dedo en círculos al rededor de su ombligo mientras me acariciaba el cuello y gemía al sentir mi roce alcanzar su ingle.

Y entonces Mick atravesó la pared en su forma de sábana.

'¡Mick!', se me escapó, tan sorprendida que me quedé congelada hasta oir la voz bastante mosqueada de Reds diciendo, '¿quién es Mick?'

El no podía ver a Mick-fantasma, pero Mick sí que nos veía a nosotros, y parecía estar tan en shock como yo, porque se lió y cambió a su forma zombie y visible por un segundo antes de desaparecer del todo.

Por mi parte superé la parálisis y distraje como pude la atención del poli arreglándomelas para volver a ponernos a los dos en situación. Definitivamente, era un amante muy competente, pero eso no quitó para que le pidiera tan amablemente como fui capaz, que se fuera a dormir a su casa.

Tenía un ridículo sentimiento de culpa.

Desde que conocí a Mick, tres años atrás, mi zombie había ido entrando y saliendo de mi vida, siempre en situaciones relacionadas con mi trabajo. Así que teníamos una especie de historia compartida. Yo me había acostumbrado a sus apariciones ocasionales, me gustaba su sentido del humor y me producía mucha ternura su situación, haber muerto apenas iniciada su vida adulta, y su incapacidad para entender qué le faltaba hacer antes de irse definitivamente. Y a su modo o hasta donde un zombie fuera capaz de querer, estaba segura de qué él también me apreciaba.

Y, vale, Mick era un zombie, pero no podía evitar sentirme como pillada en falta por un amigo cercano.

Un momento, yo no estaba haciendo nada malo, una mujer, soltera, mayor de edad ... Mierda, no podía evitar sentirme fatal porque me hubiera pillado desnuda con un tipo.

O sea que eché a Reds, y dí vueltas y vueltas en la cama sin poder dormir. Me dí una ducha caliente, zapeé todos los canales que funcionaban en la tele (acabé rápido)e intenté leer sin poder concentrarme.

'Los zombies deberían aprender a llamar a la puerta', dije en voz alta y apagué la luz sabiendo que no iba a dormirme en horas.

Entonces vi un pequeño resplandor saliendo del baño. Me senté en la cama encendiendo las luces otra vez.

'¿Mick?'

Era un fantasma, pero no era él. Fue tomando forma hasta convertirse en un payaso horripilante.

Aunque a mí no me daban los miedo los payasos, este era espeluznante, grande, gordo, y muy sucio. Era una forma física, las que te pueden hacer daño, por lo que salté de la cama tratando de huir, pero me atrapó y me aplastó con su corpachón contra la pared, presionando su barriga contra mí y murmurando palabras incomprensibles como una letanía, con una sonrisa espantosa.

De vez en cuando la presión de su cuerpo disminuía y para intentar controlar mi pánico, me dije que no iba a poder mantenerse sólido mucho tiempo, pero empezaba a faltarme el aire cuando sentí que se apartaba bruscamente y le vi trastabillar y caer contra la cama.

Mick estaba allí, golpeando al payaso con tanta fuerza que no le dejaba moverse, interponiéndose entre él y yo, sin parar hasta que el otro se esfumó con un rugido de rabia.

Me eché en sus brazos, temblando, y me abrazó con cuidado para no hacerme daño.

'¿Estás bien?'

'Sí, ahora sí. ¿Qué ha sido eso?'

'No lo sé. Eliza me avisó de que venía'.

'¿Has vuelto a la casa? ¿Sin mí?'

No quiso hablar mucho, había vuelto a la casa para tratar de entender qué

sucedía allí y Eliza apareció para decirle que el payaso vendría a por mí.

‘Duerme un rato, no volverá pero estaré aquí por si acaso’.

Cuando desperté, Mick flotaba junto a la ventana.

Pedí el desayuno y se materializó para sentarse a la mesa conmigo. No era la compañía más apuesta, pero yo estaba acostumbrada a su forma de zombie.

Por mucho que intenté evitarlo, él tenía algo que decir sobre su súbita aparición de la noche.

‘Erm… Mame, siento mucho lo de anoche,…’

‘Ya lo sé, olvídate, ¿vale? Dónde esta..., ¿y mi zumo…?’, no quería ni mirarle a la cara, ¿me iba a sonrojar delante de un zombie?

‘De verdad, lo siento, pero no podía imaginar que te hubieras enamorado de él tan de prisa’.

Ahora sí le miré.

‘¿Perdona?’

‘Oye, llevo fuera de juego mucho tiempo, pero recuerdo de sobra lo que significa lo que vi, ¿quieres a ese tipo, no?’

Uf. Mick llevaba ‘fuera de juego’ mucho más de lo que él pensaba. Las cosas habían cambiado mucho desde los tiempos en que las mujeres ‘honestas’ eran intocables. Y eso que mi zombie era de ‘mente abierta’ y aceptaba que el amor te lleva a hacer locuras. Pero seguro que creía oír campanas de boda.

Bebí un sorbo de café sin saber qué decir, y cuando llamaron a la puerta agradecí la interrupción. Seguro que era la camarera con mi zumo.

Mick asintió cuando le hice un gesto, y se difuminó a su forma plasma, mientras yo abría para encontrarme en el umbral la sonrisa de Reds.

‘Buenos días, Mame’.

La sábana susurró a mi espalda, ‘está escondiendo una rosa’.

Reds entró y me tendió la rosa que escondía a su espalda, con un gesto casi tímido.

‘¿Para mí? Qué detalle más… mono’, dije fingiendo estar sorprendida y encantada.

‘Mame, anoche fue…’

‘ Oh sí, sí. ¿Quieres desayunar? Pediré otro servicio’.

Por favor. Una rosa. Y esa sonrisa radiante. Hombres o zombies, todos unos ingénuos.

Capítulo 12

ALERTA DE SPOILER

lo que viene a continuación es un adelanto de algo que pasará en su momento. ***Pasa al capítulo siguiente si temes saber demasiado.***

Vi gente que corría y nadie se detuvo a explicarme por qué. Pasaban por mi lado ignorándome, y algunos me gritaban '¡Corre!'.

¿Por qué tenía que correr?

De repente, vi por qué.

Y corrí.

Capítulo 13

El cristalero

En cuanto me libré de Reds volví a la casa abandonada.

Eliza le había advertido a Mick que el cristalero mandaría al payaso. El cristalero era algo/alguien que Mick consideraba muy peligroso, y yo, sin saber mucho más, estaba de acuerdo. Si podía enviar al payaso a hacer recados, era alguien a quien guardarle la distancia.

Pero si yo fuera precavida y prudente, me dedicaría a otra cosa.

Al ver que no conseguía mantenerme alejada del caserón, Mick se vino conmigo.

Nada más entrar en la casa escuchamos un llanto. En el sótano encontramos a una desolada Eliza, sentada en el suelo rodeada de papeles rotos, hipando como una niña.

La pequeña fantasma estaba con ella.

'El cristalero la ha puesto triste', dijo acariciándole el pelo.

Intenté recomponer los papeles. Eran fotos muy viejas, desvaídas, apenas visibles. Reordené los trozos más grandes y le aseguré a Eliza que volvería esa tarde con pegamento y arreglaríamos lo mejor posible el desastre.

Fue la primera vez que ella habló.

'No vengas muy tarde. El cristalero estará aquí'.

Bueno, yo quería ver a ese misterioso sujeto, o sea que, estupendo, ya sabía dónde y cuándo encontrarle.

Me reuní con el alcalde y Mr. Vallverdue después de comer, y me entretuvieron mucho rato con sus preguntas y sus elucubraciones. El dueño del circo procuró no ser descortés, pero con buenas palabras me dijo que me pusiera las pilas porque estaba perdiendo pasta. Tenía que pagar a sus trabajadores y el recinto de la feria dejaba escasos beneficios.

Yo no quería que me despidiera. Aun cuando pensaba que la policía no podía tardar en pillar al asesino, los habitantes de la casa abandonada me fascinaban. No era fácil encontrar un foco de verdadera actividad paranormal, y era la primera vez que me enfrentaba con algo como el

cristalero.

Por eso no pude acortar la reunión, y cuando me vi en la calle eran más de las cinco. Me dirigí a la casa abandonada esperando que Mick apareciera, pero llegué hasta la puerta sin él.

Eliza me esperaba con sus papeles en las manos y sonrió como una niña.

Incluso como fantasma, Eliza era guapa, y su forma material, un poco translúcida pero suficientemente materializada como para mover los objetos, era un reflejo de una joven que debió ser preciosa.

Estábamos sentadas en el suelo de su cuarto, pegando papeles, cuando la luz iluminó el espejo de su tocador. Me volví sorprendida y vi cómo una muchacha nos miraba desde el otro lado del cristal.

‘Eliza’, llamó, ‘Eliza, quiero ir a casa’.

Mi fantasma la ignoró y al poco la chica ya no estaba.

‘¿La conoces?’, pregunté como por casualidad, porque había estado notando que ella sólo hablaba cuando yo no insistía mucho.

‘Cree que puede volver a casa, pero no puede. Y si viene aquí él la cogerá y la hará pasar otra vez y otra hasta que ella se canse y no vuelva’.

‘’¿Quién la hace pasar?’ Silencio. ‘¿El cristalero?’

‘Hay que pasar rápido cuando él viene y que no te pille aquí. Es muy malo si te pilla’.

Callé y seguí juntando papeles.

A ver. Los fantasmas atravesaban el cristal para venir a este mundo, pero el cristalero les hacía daño si los pillaba. O los hacía pasar y pasar el espejo.

Nada de eso tenía sentido y suspiré, y de repente Eliza habló.

‘Trae a esas chicas e intenta hacerlas pasar y no pueden, sólo pueden cuando mueren y entonces a él ya no le sirve’.

Me quedé congelada.

‘Y ellas a veces no se dan cuenta y vuelven creyendo que podrán ir a casa. ¿Te gusta esta foto?’

‘Mucho. Trae a las chicas y no pueden pasar y las mata y entonces el fantasma pasa el espejo…’, dije para mí.

¿Las chicas asesinadas? ¿Era eso? ¿Era un loco que quería que pasaran un espejo?

‘ Sí pasan’, dijo la niña fantasma, que peinaba una muñeca sentada a nuestro lado. ‘Las tres últimas pasaron’.

‘¿Una chica pasó?’, dije sorprendida.

‘Pasaron pero murieron al otro lado y ya no volvieron, se quedaron en el circo’, dijo Eliza y se levantó peinándose con las manos, con aspecto de aburrimiento. ’Cuando venga mi hermana me iré yo también’, dijo y miró hacia la ventana con nostalgia.

‘¿Se quedaron en el circo?’, repetí anonadada. ¿Qué diablos significaba eso?

Eliza no contestó y la niña se encogió de hombros.

‘Yo no paso’, dijo, ‘yo me escondo en el ático’.

‘Eliza, ¿dónde vas cuando pasas el espejo?¿Vas al circo del pueblo? ‘

‘El circo del espejo’, dijo ella mirando hacia su espejo con media sonrisa.

De pronto oímos un portazo y pasos de algo grande y pesado en el piso de arriba.

La niña fantasma despareció con su ¡puf! habitual. Eliza gimió de un modo que me puso los pelos de punta. Era como el ulular del viento en invierno. Un gemido de puro pánico.

Contuve la respiración y de repente Mick estaba allí, en forma zombie, la que usaba si creía que tenía que defenderme físicamente.

‘¡Mame! ¡Está aquí, tienes que esconderte!’

Hablaba sin gritar, pero nunca antes había oído ese tono. Miré a mi alrededor, la habitación estaba prácticamente desnuda, ¿debajo de la cama estaría a salvo? ¿Y si no? ¿A qué me enfrentaba exactamente? ‘A algo que Mick no puede controlar, no puede defenderte, por eso está tan alarmado’, me dije.

Eliza, más pálida que nunca susurró, ‘el espejo, sólo es seguro el espejo,

rápido’.

Miré a su tocador pero ella señalaba un espejo polvoriento en el cuarto del fondo. Había manchas oscuras en el suelo y las paredes cercanas, y olía mal, pero nada comparado con el tufo que bajaba las escaleras y empezaba a inundar el sótano.

Con toda facilidad, la fantasma atravesó el espejo. Vi su forma difuminarse poco a poco a medida que atravesaba el cristal. Mick fue detrás sin problema.

Toqué la superficie. Mierda. Sólido. ¿Y qué esperaba?

Mick reapareció inmediatamente.

‘Mame, vamos, no hay tiempo’.

‘No puedo, Mick, no funciona para mí, yo no puedo atravesarlo’.

La pestilencia se hizo casi sólida, pero seguramente mis náuseas eran debidas al terror.

El cristalero estaba ya al otro lado de la puerta del cuarto de Eliza, me vería al fondo cuando entrara. Nunca nada me había producido esa sensación de maldad inmensa, ciega.

Mick se diluyó en su forma de plasma. En menos de un segundo me sentí envuelta en una especie de gelatina fría que se pegaba a mí por todas partes, comprimiéndome de un modo angustioso. ‘¡Me estás ahogando!’, quise decirle, pero la gelatina lo impidió. Mis pies se alzaron del suelo como succionados por un tornado.

Y atravesé el espejo.

Capítulo 14

Al otro lado del espejo

Durante unos segundos sólo me importó volver a respirar. Al sentirme libre aspiré una gran bocanada de aire que me hizo toser y lagrimear un rato antes de ver dónde estaba.

Era una habitación blanca.

Delante de mí, de espaldas, un hombre desnudo.

Retrocedí despacio hasta tropezar con un espejo rajado que había detrás de mí.

'Mick', llamé en el tono más calmado que fui capaz. ¿Dónde se había metido?

'Estoy, aquí, Mame… me siento un poco… raro'.

Mis ojos debieron abrirse como los de los dibujos animados. El tío en pelotas, ¿era mi amigo zombie?

Se estaba mirando las manos, que utilizó para cubrirse mientras se volvía.

'Mick… ¿eres tú? Pero… ¿qué llevas puesto?'

'Erm… ¿nada?'

'Quiero decir, esta no es tu forma de zombie…'

'Mame, sabes que lo de zombie me molesta, soy un fantasma'.

Hablaba como Mick, pero no era mi zombie. Tenía un (estupendo) aspecto humano. No podría decir quién de los dos estaba más sorprendido.

¿Qué estaba pasando? De repente sentí pánico, ¿habría cambiado yo? ¿Sería yo ahora la zombie?

'Mick, ¿tengo un aspecto normal?'

'No', y cuando iba a empezar a chillar añadió, 'tú estás como siempre, mucho mejor que normal'.

Estaba dispuesta a patear su (me había parecido ciertamente sexy) culo cuando me dí cuenta de que no estaba coqueteando. Por el contrario,

estaba muy ocupado observándose.

‘Mame, puedo sentirlo. Siento mi cuerpo. Hace frío. Y aquí huele a humo. Wow. Puedo oler. ¿Estoy… vivo?’

Respiré hondo. Era cierto, olía a humo. ‘Organización’, me dije, ‘primero vamos a vestir a Mick, luego vemos dónde estamos y cómo salimos de esto’.

La puerta se abrió y una chica muy bonita apareció con ropas en la mano.

‘Oh… tus ropas no han desaparecido, Mame. Sería por estar cubierta por Mick, porque las mías desaparecen siempre. Te había traido algo que ponerte… pero veo que es Mick el que necesita guardarropa nuevo. Venid al almacén’.

‘¿Eres Eliza?’, murmuré anonadada. No sólo era físicamente preciosa, parecía risueña y cantarina como un pajarillo.

‘Sí, soy yo. Venid, seguidme’.

Através de un túnel que parecía el del metro nos llevó a una sala llena de armarios. Mientras Mick se vestía salimos por unas escaleras a un patio interior del edificio.

Ella encendió un cigarrillo y me ofreció otro, que acepté.

‘Eliza, ¿dónde estamos?’

‘En el circo’, dijo con sorpresa, como si fuera obvio.

‘¿Y aquí todos volvéis a tener forma humana?’

‘Casi todos, sí. Los que no tienen forma humana son peligrosos, Mame, no dejes que se te acerquen’.

De pronto sonó una sirena en la lejanía. Eliza tiró su cigarrillo. Ya no estaba happy flower, parecía asustada.

‘Mame, me voy, ve a por Mick y buscar un lugar donde esconderos esta noche. No os quedéis aquí, siempre buscan aquí’.

‘¿Quién? No te entiendo , qué..’

‘No hay tiempo, salid por el túnel y buscad refugio, aquí todo está tranquilo hasta el final de la noche, pero ahora ya no se puede estar en

las calles. Corre, ve a por Mick’.

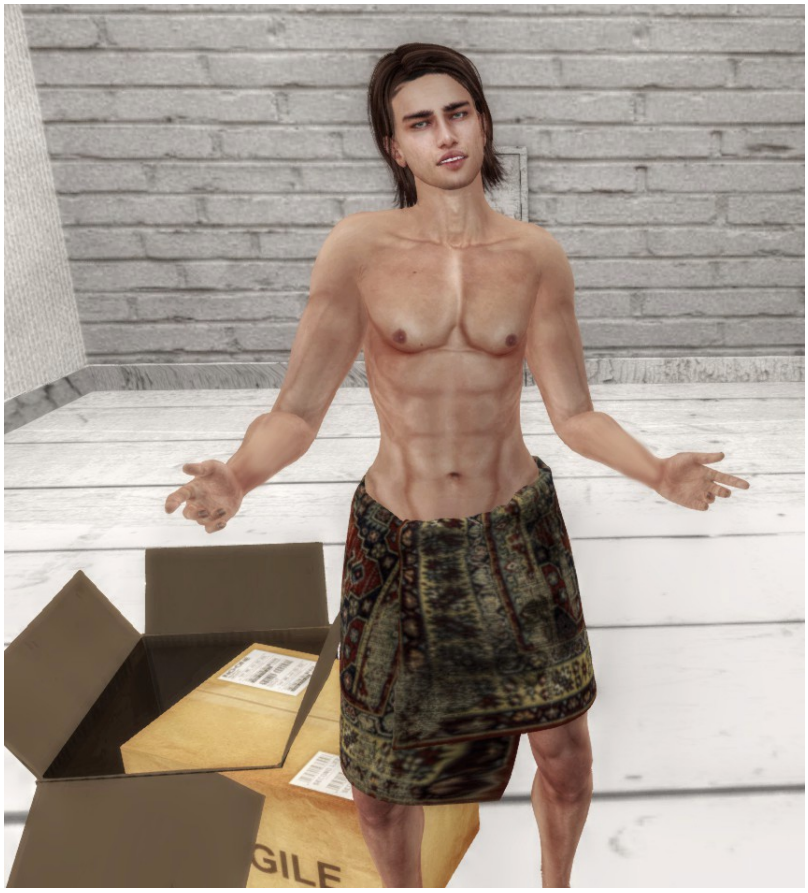
Dijo que me esperaba, pero cuando me volví en la puerta la vi correr por el túnel.

Llamé a la puerta de Mick.

‘¿Estás listo?’

‘Más o menos’.

Llevaba una especie de chal alrededor de las caderas y estaba en medio de un mar de cajas con prendas variadas.



‘Por Dios, Mick, estás rodeado de ropa ¿no has encontrado nada mejor que ponerte?’

‘Es que… todo ha cambiado mucho desde la última vez que me vestí, ¿por qué todo tiene tantos colores?’

Me arrodillé a su lado y revolvimos ropa juntos.

Me pilló mirándole de reojo, no podía evitarlo.

‘¿Pasa algo?’

‘¿Algo?’

‘Me miras raro’.

‘No, no raro. Te miro. No te imaginaba así. Como zombie no dabas pistas, pruébate esta camisa’.

‘Es rosa’, dijo con una mueca.

‘Es salmón’.

‘Es rosa, no pienso llevar nada rosa’.

‘No es rosa , y de cualquier modo, ahora los hombres visten rosa sin problema, que lo sepas’.

‘Este hombre no va a vestirse de rosa, ¿qué tal esta blanca?’

Iba a contestar cuando escuchamos un estruendo, como agua pasando por cañerías gigantes.

‘Venga, ponte eso y vámonos’.

‘¿Dónde?’

‘No sé, pero Eliza ha dicho que hay que esconderse y ha salido corriendo. De momento, salgamos de aquí’.

Al otro lado del túnel encontramos una puerta. Mick se adelantó para abrirla y lo que vi por encima de su hombro me dejó tan desconcertada que tuvo que tirar de mi mano para hacerme salir.

Capítulo 15

El circo

Eliza no mentía. Estábamos en el circo. En un circo en ruinas, pero el circo.

Los toldos de la carpa estaban hechos jirones, y los chiringuitos de las atracciones estaban mugrientos, desvencijados.

Se oía música lejana y las voces nos llegaban en ráfagas. El sonido más cercano era un chirrido muy desagradable que vimos que venía de unos metros más allá. Era el tío vivo, que ya me había parecido tétrico 'al otro lado del espejo' porque las figuras imitaban caballos y carrozas de tío vivo antiguo, y que ahora daba un mal rollo horrible, girando despacio como a punto de pararse para siempre sin acabar de decidirse a hacerlo.

'Es el circo, Mick, pero como si hubiera habido una guerra nuclear o algo así'.

'Guerra nuclear', repitió mi fantasma… exfantasma, porque me tenía cogida de la mano con una mano firme y cálida, que apretaba lo justo para mantener la unión sin machacarme.

'Una guerra', corregí , no estaba yo para explicar física atómica en ese momento. 'Esto es increíble'.

El no contestó, lógicamente, pasar de estar muerto a estar vivo debía hacer que nada pudiera sorprenderle mucho más.

'Se oyen voces por allí, ¿vamos a ver qué hay?', sugirió y echamos a andar.

En vez de las vallas que marcaban los límites del circo real, unas estructuras en forma de hangares parecían rodear el recinto de la feria. Como daba mucho yuyu atravesar por en medio del circo desierto, fuimos recorriendo los hangares, iluminados a medias por lámparas y focos que colgaban de las paredes.

Algunos estaban organizados como campamentos. Había literas y camas , armarios , incluso cuadros y alfombras, y a través de una puerta abierta avistamos un baño.

Ahí se detuvo Mick.

'¿Vamos?', apremié. Volvían a sonar las sirenas y las voces parecían

acercarse ahora.

‘Espera un momento, es que… Necesito … bueno, es que hace mucho que no, pero…’

Menos mal que se me dan bien los acertijos. Exzombie más baño igual a…

‘¿Tienes que mear? ¿Ahora?’

‘Pues sí’.

‘Pues date prisa’.

A través de la puerta le oí mascullar , ‘en mis tiempos las damas no preguntaban esas cosas’.

Riéndome sola, me asomé a la puerta del hangar, palpando los bolsillos de la chaqueta que había cogido en el almacén, deseando fumar un cigarrillo.

Mi amigo zombie era una monada. Una monada anticuada, pero realmente tierno.

Había pasado delante de mí cuando salimos al exterior desde el pasadizo, por si había algún peligro fuera. Y me había llevado de la mano un rato,

hasta que empecé a acostumbrarme al circo de-construido.

Por su forma zombie yo sabía que había sido un chico alto de hombros anchos y caderas estrechas, pero nada en los restos carcomidos de su cadáver hacía imaginar todos esos músculos ni una piel blanca tan perfecta.

Mientras buscábamos con qué vestirle, le había estado observando. Me fascinaban sus manos, grandes, de dedos largos y cuadrados, con las uñas rotas como quien ha trabajado con ellas en algo duro. Había sido minero, recordé, y eso debía ser tremendo, sobre todo en aquellos tiempos.

Llevaba una melena corta, color castaño, y tenía las cejas muy espesas sobre unos ojos claros, que no había alcanzado a distinguir si eran azules o grises. Aunque lo mejor de su cara era la boca, con unos labios carnosos y mordibles.

Vamos a resumir: Mick estaba como un queso. Y mantenía su sentido del humor que siempre había sido lo mejor de nuestra relación.

Sin embargo, al hacerse humano, debía haber perdido lo que hasta el momento eran sus cualidades más interesantes, su fuerza descomunal y su capacidad de desaparecer, viajar en el espacio y atravesar cuerpos sólidos, todo lo cual nos habría sido de mucha utilidad en un mundo posiblemente hostil.

De repente el silencio polvoriento que me rodeaba se vio interrumpido por gritos y rumor de pies que venía hacia mí.

Vi gente que corría y nadie se detuvo a explicarme por qué. Pasaban por mi lado ignorándome y algunos me gritaban, ‘¡Corre!’.

¿Por qué tenía que correr?

De repente, vi por qué.

Y corrí.

Un ser inmenso apareció tras los corredores. Mediría más de tres metros, y era ancho como un camión puesto de pie. Por suerte, no era muy rápido pero se desplazaba pesadamente sin detenerse, golpeando lo que encontraba a su alrededor.

Me olvidé hasta de Mick, y eché a correr sin saber a dónde iba. Miré un momento hacia atrás y al volver a mirar a delante, me encontré sola en

una especie de calle. ¿Dónde se habían metido todos?

Mick apareció en la esquina y corrió hacia mí.

‘El sótano, Mame, entra por ahí’, me dijo, y entonces vi la boca de metro y corrimos escaleras abajo.

Capítulo 16

El refugio

En la estación, la gente saltaba a la vía y corría por los túneles.

Los seguimos, sin tener ni idea de dónde iban ni si estábamos a salvo allí. El monstruo del exterior no nos perseguía, ni apareció ningún otro ser de aspecto extraño o peligroso. El túnel salió al andén de una estación grande muy iluminada, donde la gente , mucho más tranquila ahora, subía desde las vías para unirse a los grupos que ya estaban allí.

Parecía la salida de una disco de moda un sábado por la noche, cuando los adolescentes emergen dando voces, algunos colocados, otros borrachos, todos alegres de un modo un poco frenético.

Eliza nos hizo señas desde lo alto de una escalera, pero de repente

aparecieron unos jóvenes y la arrastraron entre grandes risas.

Yo miraba a mi alrededor, preguntándome si todos serían muertos resucitados o habría alguien como yo. Nada parecía tener sentido. Aquel sitio no podía existir, bajo el circo, en el pueblo, no había estaciones de metro y mucho menos aquel magnífico vestíbulo que recordaba un poco a la Grand Central de Nueva York.

'¿Sabes dónde estamos?', escuché a Mick a mi lado.

'No tengo ni idea de qué es esto ni qué está pasando. ¿Tú has tenido alguna experiencia similar como fantasma?'

'Ojalá ser fantasma fuera tan ameno, aquí no paran de pasar cosas', bromeó, y yo le hice una mueca.

Me tiraban del brazo y me volví sorprendida. Eliza.

'¡Vamos! Os enseñaré las habitaciones y el salón de las fiestas'.

'¿Esto es un hotel?', pregunté confundida, y ella se rio como si le faltara un tornillo.

'Bueno, más bien un refugio, venid'.

Subimos una de las escalinatas. Eliza saludaba a diestro y siniestro, sin presentarnos a nadie, con grandes risas, a veces abrazándose a la gente. Tuve la impresión de que presumía delante de nosotros de lo popular que era.

¿Qué tendría, dieseis o diecisiete años? ¿Por eso era tan mema? Intenté mantener la sonrisa pero me estaba empezando a cabrear. Lo mínimo que podía hacer era informarnos de qué estaba pasando, tenía que entender nuestro desconcierto.

Por suerte, al adentrarnos en los pasillos superiores, la gente desapareció casi por completo, y Eliza pareció serenarse un poco, aunque en seguida vi que no iba a sacarnos de pobres.

'Entonces, has dicho que esto es un refugio, ¿para esconderse de los tipos raros como el gigante de fuera?'

'Todo el mundo se esconde en las dos o tres horas del toque de queda. Ellos salen a cazar y tienes que tener cuidado y ser lista y rápida. Hay sitios a los que normalmente no van. Este es uno. No quiere decir que no hayan venido nunca, pero no es lo habitual'.

‘¿Salen a cazaros a vosotros?’, preguntó Mick.

‘Tienen que comer, sabes, tienen hambre’, y era un susurro.

Pero , ¿qué son? ¿Qué diablos sois todos vosotros?, pero antes de que abriera la boca, Mick preguntó, ‘¿y qué pasa si te cazan? ¿Te comen?’

Eliza le miró un momento, luego corrió sin contestar a abrir una puerta cercana.

‘Esta habitación me encanta, pero normalmente está cogida porque es muy bonita con los doseles y…’

‘Eliza, ¿qué pasa si te cogen?’, y como seguía bailoteando por la habitación, la sujeté por los hombros haciéndola parar y mirarme. ‘¿Qué pasa si te cogen y te comen?’

Forcejeó y no la solté. Y no le dí un bofetón porque me contuve, pero estaba perdiendo la paciencia. Quería saber qué pasaba allí. Y quería saber cómo irme.

‘No hay nada si te comen. Ya no eres nada’, dijo , y la dejé ir cuando empezó a gimotear, ‘no quiero hablar de eso’.

Se alejó de mí mirándome con rencor, pero se le pasó en seguida.

‘Quedaros aquí a descansar si queréis. Luego empezará la fiesta’.

‘¿Fiesta?’, dije sin esperar respuesta, pero de eso sí quería hablar.

Palmoteó y dijo, ‘todos los días hay fiesta, cuando acaba el toque de queda. Todos nos reunimos, todos los que estamos aquí. Oh, y tú’, dijo volviéndose hacia Mick, ‘será tu fiesta de bienvenida, cámbiate de ropa, en todos los armarios hay ropa’.

Le tocó el brazo y abrió los ojos con coquetería, ‘ohhhh qué fuerte eres…’

Mick sonrió a medias. Creo que Eliza le aturdía aún más que a mí.

‘Ponte elegante, un traje te sentará muy bien, va a ser una fiesta genial’.

‘¿Has dicho que será su fiesta de bienvenida?’

‘Oh sí, es su bienvenida. No es lo mismo para ti , Mame, tú no eres parte de esto, tú no te molestes, pero no va a ser lo mismo contigo. Tú… no tendrías que estar aquí’.

‘Ah’, dije sin inflexiones en la voz, ‘¿entonces no puedo asistir?’

‘Qué tontería, claro que puedes, ¿verdad Eliza?’, intervino Mick tan perdido como yo con todo el asunto.

‘Si, si puedes. Pero tú Mick, bueno, vas a estar muy ocupado, porque es tu bienvenida y las chicas… ¿oye, no serás gay, no?’

Lo de gay no estaba tan de moda hacía cien años, ni como término ni como condición sexual, y miré al desconcertado Mick y traduje, ‘que si te gustan los hombres o las mujeres’.

‘¡Las mujeres!’, y no hubiera expresado más horror si le hubiera preguntado si comía bebés crudos. Suspiré. Era un jovencito de ciento veintitantos años.

‘¡Bien! Porque eres muy guapo, ya varias de mis amigas ‘quieren contigo’ , ya te advierto que vas a estar muy muy ocupado’, y una risita pícara que la hacía parecer tonta del bote.

La aguja de mi depósito de paciencia tocó fondo.

‘A ver si lo entiendo, tú y tus amigas vais a hacer cola para acostaros con Mick como parte de la bienvenida, ¿es eso?’

Más risitas tontitas y unos cuantos mohines y caritas, hasta que le dije que tal vez fuera buena idea descansar un rato y salió dando saltitos.

Me volví hacia Mick.

‘¿Llevo puesto o he hecho algo que haga sospechar que no me gustan las chicas?’

Me senté en el suelo y escondí la cabeza entre los brazos.

‘Eh, es broma, ¿estás bien?’

‘Estoy agobiada. La tonta esa tiene razón. No es mi sitio. Al menos tú has renacido y vuelves a estar vivo de algún modo. Yo sólo quiero irme a casa. Tengo miedo de estar atrapada aquí para siempre’, pero no dije nada de eso. Tenía que mantener la calma.

‘Estoy cansada, y hecha un lío. Y no te preocupes, ha sido una pregunta innecesaria, pareces muy masculino y además eres muy atractivo, vas a tener un montón de groupies en tu puerta dispuestas a darte la bienvenida’, y le saqué la lengua, haciendo un esfuerzo para parecer

despreocupada.

Pero al parecer no se me había dado muy bien fingir.

Se sentó a mi lado. Descubrí que sus ojos eran de un gris muy claro y que daba gana de acariciarle las cejas que les hacían marco. Tenía la voz profunda y pausada, y al hablar bajito, resultaba tranquilizadora.

‘Eh. No sé qué son groupies. Pero que sepas que no voy a ningún sitio sin ti, ¿vale?’

‘Vale’, quise sonreír y se me llenaron los ojos de lágrimas. Me abracé a él y me estrechó con cuidado, como cuando era un zombie insensible.

‘Cuando se te pase, me explicas lo de las groupies’, susurró y reír me hizo sentirme un poco mejor.

Capítulo 17

Todas las noches hay una fiesta

Música. Era un vals.

‘De verdad que esto es como una pesadilla absurda’, murmuré levantándome del suelo.

¿En serio iban a celebrar una fiesta?

Y tan en serio. La puerta se abrió sin aviso, allí estaba Eliza otra vez.

‘Ohhhh ¿no os habéis vestido aún? ¡Venga, que ya está el salón lleno!’

Abrió un par de armarios empotrados al fondo del cuarto.

Yo la miraba en silencio. Vestía un traje largo, sin espalda y un profundo escote en V. Y no parecía importarle que al mínimo movimiento sus pechos se escaparan por las aberturas del vestido.

Se volvió hacia nosotros, con una media sonrisa.

‘Tengo algo para ti, Mick, mira’, y le tendió un smoking. ‘Hace juego con mi vestido, perfecto para cuando bailemos juntos’.

‘No sé bailar’, dijo él, pero yo diría que para no tener que mirarle el escote, cogió el traje y le prestó una atención desmedida.

‘Seguro que sí sabes. Y tú Mame…’, dijo volviéndose hacia el armario.

‘Yo busco sola qué ponerme, gracias’.

Su sonrisa, un poco hambrienta cuando miraba a Mick, y vosotras sabéis a qué me refiero, se torció en una falsísima alegría cuando me miró a mí.

‘¡Vale! Pues venga, os espero en la pista’.

Cogió la mano de Mick y bailoteó envolviéndose en su brazo, pero él no le siguió el juego, por lo que se soltó y salió por la puerta canturreando.

‘¿Era tan mandona cuando era fantasma? Me crispa los nervios’, murmuré revolviendo trajes que hubieran vuelto locas a las hermanastras de

Cenicienta, en busca de algo menos Sissi emperatriz.

‘Es más tonta que mandona’, dijo Mick que estudiaba su traje y no vio mi sonrisa.'Me gusta esto, ¿me lo pongo?’

‘Claro que sí, vas a estar arrebatador… qué peligro’.

Hizo una mueca espantosa y fingió una cojera desmedida procurando parecer un monstruo horrible. Yo agarré un vestido y me encerré con un gritito (que Eliza hubiera envidiado), tras la puerta que se abría junto al armario y que resultó un baño muy completo.

Su risa me hizo sonreír.

‘Oye Mick, ¿qué te parece a ti todo esto?’

‘¿El qué? ¿Este mundo o la loca de Eliza?’

‘Todo. ¡Estás vivo! ¿Cómo te sientes? ¿Es como recordabas?’

‘Supongo… no sé. Todo parece natural. Lo que ayer no podía hacer, ahora parece que no he dejado cien años de hacerlo. Es… curioso’.

‘Pero agradable’.

‘Sí, creo que sí’.

Escuchaba su voz mientras me vestía. Era una especie de camisón de seda y pensé que Eliza iba a torcer aún más sus bonitos morritos cuando me viera. Me hice un guiño a mí misma.

‘¿Estás listo?’

‘Arrebatador’, dijo su voz cómicamente seria y salí a comprobarlo.

‘Wow’, dijo mirándome.

‘Wow’, dije yo mirándole a él ‘¿Estamos arrebatadores o qué?’

Salimos del brazo, bromeando, y nos vimos metidos en un guirigay de mil demonios.

Alguien nos ofreció una copa de champagne. Estaba muy frío y, sin ser Moet Chandon, sabía muy rico.

Mick se la bebió de un trago.

‘Más despacio, o te dará vueltas la cabeza’, le advertí.

‘Mame, creo que sé lo que son las groupies’.

Seguí su mirada. Eliza se acercaba con cuatro chicas de su edad y dos que no bajaban de los cuarenta.

‘Hola hola holaaaaaaaa’.

Le rodearon mientras Eliza se lo presentaba y todas me ignoraban. Crearon una barrera que ríete del muro de Berlín. Mick intentaba contestar a todo su cotorreo. Vi que le ofrecían más champagne, y me alejé en busca de una segunda copa ya que nadie me la ofrecía a mí.

Por primera vez en mucho tiempo, no me importaba emborracharme un poquito.

En seguida me di cuenta de que los hombres me evitaban. Que las mujeres me ignoraran o me miraran mal era algo a lo que estaba acostumbrada. No soy miss universo, pero llamo mucho la atención, y estoy acostumbrada a ello. Pero ahora no se me acercaba ni uno de aquellos fantasma reencarnados, que con la misma mirada hambrienta de Eliza, seguían a las engalanadas fantasmas.

Deduje que algo en mí les advertía que no era como ellos. Y debía ser algo que les daba miedo o un rechazo grande, porque una banda de desesperados de ese calibre tenía que haberme perseguido babeando.

En nada empecé a tropezarme con parejas practicando diferentes variedades de sexo, discretamente escondidos tras los cortinajes o debajo de las mesas. Los más comedidos se metían en las habitaciones, aunque eso sí, solían entrar en grupo.

Vaya orgía. Esperaba que Mick supiera defenderse de las groupies.
 Cuando había decidido alejarme de la fiesta le había visto beber un mínimo de cinco copas de champagne. Las zo… brujas aquellas se lo iban a comer vivo, si era difícil defenderse sobrio, imagínate borracho. ‘A lo mejor prefiere dejarlas hacer’, dijo una vocecita interior y me entró tanta mala leche que me bebí la copa sin respirar.

‘Pues y qué, es libre de hacer lo que quiera, no es nada tuyo, idiota’.

Ya, pero era mi zombie, y yo le tenía mucho cariño como zombie, y ahora un cuerpo estupendo revestía a mi zombie y…

‘Mierda, Mame, para ya’, y me intenté concentrar en las horrorosas fotos

del pasillo en el que me había metido.

Y entonces se fue la luz.

Hubo un momento de silencio absoluto. Luego, el caos.

Entré a tientas en el salón.

Corrían, algunos gritaban, encendían mecheros y cerillas y empezaron a prenderse pequeños fuegos, algunos en el pelo y las ropas de la gente.

Me empujaron y me pegué a la pared. Respiré hondo varias veces, no podía dejarme llevar por el pánico. No sabía cómo, pero tenía que encontrar a Mick.

Empecé a avanzar, pegada a la pared, hacia la parte del salón donde le había visto por última vez. Pero podía estar en cualquier sitio, incuso en alguna habitación.

Seguí avanzando y de repente le escuché llamarme.

'¡Estoy aquí, Mick!'

'¡Te veo, no te muevas!'.

Un montón de gente corría empujándose y me arrastraron con ellos, mientras yo luchaba contra la corriente, golpeándolos con todas mis fuerzas, pero estaban absolutamente desquiciados y no parecían sentirlo.

Casi perdí el equilibrio cuando el torbellino empezó a bajar las escaleras. Algunos menos afortunados, tropezaron y la turba pasó sobre ellos. Pensé absurda, ¿podrán morirse…otra vez? Llevada en volandas seguí golpeando a ciegas. En el vestíbulo había una claridad tenue y vi a Mick abrirse paso a codazos hasta llegar a mí y colocarme a su espalda.

Agarrada a él aguantamos la marea de cuerpos hasta que empezaron a desaparecer corriendo por las vías.

'¿Qué ha pasado?, le pregunté.

'Eliza y las otras empezaron a gritar que venían los térmens. Vamos a escondernos a las vías, por si acaso'.

Vimos a gente bajar por la boca de una alcantarilla y los seguimos. Mi vestido estaba roto en varios sitios y era un incordio para la escalerilla, me quité los tacones y bajé, seguida de Mick.

Bombillas en las paredes, que de momento funcionaban. La gente parecía más tranquila ahora, y supusimos que el sitio debía ser bastante seguro. Había pequeños nichos abiertos en la pared y nos acomodamos en uno. Me dio su chaqueta y la acepté, porque mi vestido era como de papel, y la humedad me hacía estremecerme. Vimos que algunos habían conseguido mantas.

'Voy a preguntar de dónde las han sacado'.

'No te vayas muy lejos, porfa, si se apaga la luz otra vez…', dije cogiéndole del brazo.

'Tranquila, no te pierdo de vista. Y de todas formas, se te ve en la oscuridad' y me hizo un guiño.

Le vi hablar con un tipo y en seguida volvió con una manta grande gruesa y no muy limpia.

Nos sentamos con la espalda contra la pared, compartiendo la manta y hablando en susurros.

'Me ha dicho que los térmens se han colado en el refugio, que están haciendo una redada. Creo que son los que mandan a los monstruos gigantes esos'.

'Oh Dios. No me digas que encima están organizados', suspiré. En la oscuridad del nicho fui consciente de una pálida iridiscencia. '¿Qué es esa luz roja?'

'Tú'.

Le miré perpleja. Me cogió una mano y la puso frente a nuestros ojos.

'Brillas un poco, como si una nube rojiza te envolviera. Con luz no se nota, pero cuando se fue la luz te localicé enseguida'.

'Porque estoy viva. Quiero decir, porque estaba viva antes de venir', susurré alucinada. Por eso nadie se me acercaba. Notaban ese halo.

'Posiblemente, porque sólo brillabas tú. Aunque a lo mejor es por lo increíble que te queda ese vestido'.

Sonreí.

‘Gracias’.

‘¿Has tenido muchos groupies? Te perdí la pista un rato’.

Me reí sin querer.

‘No, yo no, creo que mi halo los aparta. ¿Y tú qué tal? ¿Consiguieron su propósito?’

‘¿Volverme loco con su charloteo?’

‘No, ya sabes’.

Me miró sonriendo. Yo enarqué las cejas invitándole a hablar y me imitó haciéndome reír.

‘¿Te acostaste con Eliza? ¿O con todas sus amigas también?’.

Uffffffff. Perdón. Ahora que me había relajado después del pánico, estaba bastante desinhibida. Mick y yo no hablábamos de sexo. Un zombie no tiene sexo.

A la porra.

‘¿Con ninguna?’

‘No’.

‘¿Y por qué no?’ Te lo pusieron a huevo. Y quedamos en que te gustaban las chicas, ¿no?’

Me miró con reproche.

‘Me gustan las chicas. Pero no esas’.

‘¿Pues qué chicas te gustan?’

Desvió los ojos y resopló y yo volví a reírme.

‘¿Tenías novia? ¿Cómo era?’

‘No tenía novia. Vivía en un pueblo perdido de la montaña, y a los veinte años me fui al poblado minero. Tenía que encontrar trabajo, conocer a una buena chica, enamorarme y todo eso que venía después. Pero en dos años lo único que encontré fue una bala en el asalto a la mina. Fin de la historia’.

‘Ugh’.

‘Exacto. Ugh’.

‘¿Pero entonces, nunca te has acostado con nadie?’

‘No. ¿Podemos hablar de otra cosa? Esto empieza a ser bastante incómodo’.

Cerré los ojos, acurrucándome en la manta sucia.

‘Perdóname. Estoy borracha. No te preocupes, me duermo y mañana lo habré olvidado todo’.

‘Me parece bien’.

‘Mick,…’

‘Oh Dios mío’, suspiró.

‘Oye, ¿cómo puedes no estar borracho? Te he visto beber como un oso’.

‘Mame, yo bebía whisky de centeno de la cantina. Eso del champagne es agua con burbujas para mí’.

Sonreí. Como estaba borracha, me adormecí pensando cuánto me gustaba mi zombie.

Capítulo 18

Creo que te están buscando

‘Mame… despierta’.

Abrí los ojos. Estaba desorientada, no sabía dónde estaba ni cuánto tiempo había estado dormida, y me senté frotándome los ojos, intentando despejarme.

A nuestro alrededor había movimiento. La gente se estaba marchando, caminaban hacia el interior del túnel de la alcantarilla, formando una pequeña manifestación susurrante y compacta.

‘Mejor no nos quedemos solos’, dijo Mick, ‘parece que saben a dónde van’.

Nos unimos a ellos. Había una corriente de aire que olía a cerrado y a humedad, y que te calaba hasta los huesos.

Nos tapamos los hombros con la manta, su brazo sobre mis hombros y el mío rodeando su cintura, y caminamos muy juntos.

Pronto llegamos a una escalerilla, abrieron la tapa y todos trepamos hasta la luz.

Había salido un sol pálido, que iluminaba uno de los hangares del circo con reflejos fríos y mortecinos.

‘Huele a café’, dijo Mick que desde que había revivido tenía los sentidos agudizados, y en seguida me llegó a mí también el aroma.

‘Vamos a ver si conseguimos un poco’.

En una esquina del hangar había un artefacto de cocina a gas encendido con la cafetera encima. De un cartucho de plástico conseguimos un vaso y lo llené de café, y nos sentamos en el suelo a compartirlo.

‘Sabe a rayos’, dije con una mueca, estaba muy amargo y quemado.

‘Los he tomado peores. ¿Oyes a ese tipo?’

Un hombre comentaba en voz alta que los térmens habían estado buscando algo concreto. No era una cacería habitual, no querían provisiones si no encontrar algo. Encontrar a alguien.

Unos chicos se sentaron a nuestro lado. Bromearon con nosotros sobre el café y la que se había liado por la noche y nos pusieron al tanto de los rumores.

Sospeché que debían haber muerto de cáncer, porque los tres llevaban gorros que cubrían sus cabezas calvas y sin cejas, seguramente una leucemia o algo que afectara a gente joven, porque eran adolescentes.

Tiempo atrás, según se contaba, un térmens había pasado al otro lado. Llevaban tiempo intentando conseguirlo, y hasta entonces nadie lo había hecho.

El térmens que se atrevió a cruzar era uno de los principales jefes o gobernantes o lo que fueran aquellas cosas y cuando se dieron cuenta de que estaba atrapado al otro lado, hubo gran consternación.

Desde entonces esperaban que pudiera regresar y de paso enseñara a todos a circular de un lado a otro de aquellos mundos.

Las novedades sobre el tema eran que se había abierto el camino porque alguien había pasado a este lado, pero nadie había visto al térmens, ¿sería él? ¿O habría pasado un … vivo?'

'Dicen que por eso hicieron los térmens la redada anoche'.

'Vosotros sois nuevos ¿no? Los últimos días está llegando mucha gente', dijo uno.

'Sí, llegamos ayer, estamos un poco despistados', dijo Mick con una sonrisa amistosa, '¿y vosotros? ¿Lleváis mucho aquí?'

'Yo llegué antes', dijo el que se sentaba en medio, 'estos aguantaron un rato más', les dio un golpe amistoso en el hombro y se levantaron los tres a una, bromeando.

'Cómo, ¿os conocíais cuando estabais… en el otro lado?', pregunté sorprendida.

'Nos hicimos colegas en el hospi, planta cinco, unidad de hematologia'.

'Quedamos en encontrarnos y seguir viaje juntos, este nos hizo venir aquí… y aquí seguimos. Ahora que hablan de pasar al otro lado de nuevo, … eso estaría bien, nos quedaron demasiadas cosas por hacer'.

Al rato se fueron.

Quedaron en encontrarse y uno los había llamado 'allí'. ¿Qué quería decir

aquello?

‘Mame, o el cristalero ha pasado o esos térmens te buscan a ti’, dijo Mick a media voz.

‘Yo también lo creo’, contesté en el mismo tono. ’Vamos a buscar ropa, hace un frío que pela, luego buscaremos un espejo y nos largamos’.

‘No parece mal plan, yo también estoy congelado’.

Fuimos a buscar el cuarto de los armarios. Yo iba dándole vueltas a la historia de los tres chicos y en ese momento no pensé lo que significaba para él volver a cruzar el espejo.

Capítulo 19

Espejos rotos

En el cuarto de los armarios encontramos vaqueros, jerseys, abrigos, calcetines… En otra situación podía haber sido el cielo de cualquier compradora compulsiva de moda, como era yo, pero ahora sólo podía pensar en volver al cuarto del espejo y regresar al mundo que yo seguía

considerando el único real.

Recorrimos el pasadizo y tras abrir algunas puertas fallidas lo encontramos.

Sólo cuando lo vi, recordé nuestro aterrizaje. Recordé haber retrocedido alejándome de un hombre desnudo mientras buscaba a mi fantasma, y haber tropezado con un gran espejo roto.

Y allí estaba, un gran espejo veneciano, en un marco precioso de caoba, con una espectacular grieta de arriba abajo.

De todas maneras, Mick se acercó con la intención de probar a atravesarlo, pero era sólido y la grieta se multiplicó en una tela de araña cuando mi zombie lo tocó.

'¿Y ahora qué?', murmuré.

'Obviamente, no se vuelve por donde se ha llegado', dijo él rodeando el espejo para descartar algo en la parte de atrás.

'¿Tú crees que se vuelve?', dije en voz baja.

Me tapé la cara con las manos. 'No llores', me exigí. Pero estaba muy cansada, y cada vez parecíamos estar expuestos a más peligros en aquel lugar absurdo que no podía existir.

'Mame, no te preocupes, vamos a volver', le escuché.

'¿Y si me he dado un golpe en la cabeza con un espejo y estoy soñando todo esto? Es imposible, Mick, imposible que esto sea real, ¿no te das cuenta? No estoy aquí, es una pesadilla y no sé cómo despertar. O a lo mejor me he muerto, me ha matado el cristalero ese y esto es el infierno'.

'¿Ahora sí vas a creer en el infierno?', dijo su voz risueña. Habíamos tenido conversaciones sobre ello, en las que yo defendía enérgicamente que nadie moría para ir a un sitio peor. 'Bueno, ¿y en todo caso, por qué ibas a ir tú al infierno? ¿O los chicos del hospital que tomaron café con nosotros? ¿Y por qué he acabado yo en el infierno al cabo de cien años? Podía haber llegado mucho antes'.

'No sé. Sólo quiero irme' , murmuré agitando la cabeza como una niña caprichosa, sin querer rendirme a su cháchara tranquilizadora.

'Vamos a irnos'.

‘Mick ¿cómo vamos a salir de un sitio que no puede existir?’

‘Claro que existe. Vamos, Mame, si existo yo, ¿por qué dudas de la realidad de este lugar?’

Eso era indiscutible.

Le miré agradecida, me sentía mejor, y sin pensar le eché los brazos al cuello y me levantó haciéndome girar con él hasta que me reí a carcajadas.

Volvimos al hangar. La gente se había dispersado, y nos sentamos en unas tumbonas viejas de playa, para calentarnos al sol.

‘Además’, dijo de pronto, ‘tenemos a Eliza entrando y saliendo de su cuarto a voluntad por aquel espejo que pasamos con ella. Preguntémosle cómo llegar a su casa’.

‘Vale, ve tú y utiliza tus encantos’, dije sacándole la lengua.

‘Primero busco algo de comer, Mame, me rugen las tripas’.

‘Qué bonito, vuelves a saber lo que es el hambre’, me reí y me devolvió una sonrisa maravillosa que de repente me recordó que sólo estaba pensando en mí misma.

‘Vengo en seguida con provisiones. Huelo a salchichas por allí’.

Me arropé en mi abrigo y cerré los ojos.

Volveríamos al mundo real, y él volvería a estar muerto. Ni comería ni olería el café y las salchichas, ni tendría que ir al baño, ni que abrigarse. Y abrazarle y cogerme de su mano sería como abrazar y tocar un tronco de madera.

Me quedé dormida y soñaba que me perseguía un fantasma verde que gritaba que había roto todos los espejos, cuando alguien se sentó a mi lado y me despertó. Era Eliza.

‘Hola, ¿cómo estáis? Qué susto anoche, ¿no? ¿Y Mick?’

‘Fue a buscar comida. ¿Tú estás bien?’

‘Sí, qué miedo esos térmens me dan casi tanto horror como el cristalero’.

‘Porque él es uno de ellos, ¿no?’

Me miró sorprendida.

‘Me han dicho esta mañana que un térmens se ha quedado atrapado en el otro lado, en mi mundo, ¿es él?’

‘Ohhhhh… ¡Sí! Debe serlo. Por eso es tan malo’, susurró.

‘Se ha quedado atrapado en tu casa’, dije en el mismo tono.

Sus ojos azules se llenaron de lágrimas.

‘¿Qué va a pasar si vuelve mi hermana a buscarme, Mame? La matará como a todas esas chicas. Tengo que volver allí y estar pendiente’.

‘El espejo por el que llegamos está roto’, sugerí.

‘Siempre se rompen cuando los atraviesas. Hay otros muchos por los que pasar’.

‘Podemos acompañarte y ayudarte si el cristalero quiere hacer daño a tu hermana’, dije sintiéndome bastante manipuladora.

‘¿Lo haríais? ¿Mick también?’

Se fue a buscar un buen espejo por el que atravesar hacia casa, prometiendo volver a buscarnos.

Tal vez el final de la pesadilla estuviera más próximo de lo que esperaba.

Capítulo 20

ALERTA DE SPOILER

lo que viene a continuación es un adelanto de algo que pasará en su momento. ***Pasa al capítulo siguiente si temes saber demasiado.***

Capítulo 21

Un motivo para atravesar un espejo

Mick regresó con comida y con información.

La comida me pareció bastante insípida, pero él comió por los dos con entusiasmo, mientras me explicaba que cerca de donde estaba el cuarto de los armarios había unas enormes cocinas donde se cocinaba día y noche

Al parecer los fantasmas no eran gente organizada. Pasaban gran parte del día durmiendo, porque la noche era el momento donde todos se reunían y se divertían sin control.

A parte de divertirse, no tenían ningún otro objetivo en esta nueva vida del otro lado del espejo. Ni siquiera discutían, porque había demasiado de todo como para pelear por conseguir algo. Ni siquiera eran celosos, porque no creaban parejas estables.

En mis conversaciones con Mick sobre 'el otro lado', siempre me había dicho que estar muerto era, básicamente, muy aburrido. Yo le decía que era una cuestión de tiempo que resolviera lo que tuviera pendiente y pudiera pasar a otro nivel, donde las cosas seguro tenían que mejorar.

'Eso espero, Mame', me dijo una vez, 'porque si paso a ese nivel, desde el que ya no podré venir a verte y es tan muermo como este, me voy a suicidar', y nos reímos los dos como tontos.

Todos estos espíritus que estaban ligados a los vivos, retenidos como lo estaba Mick, ¿iban a poder resolver sus asuntos y evolucionar a la siguiente fase? ¿O se quedarían para siempre en aquel intermedio sin sentido?

'No están aquí desde siempre. Algo los llama aquí mientras vagan y cuando se alejan del lugar donde deberían arreglar sus cosas ya no saben volver. Creo que muchos piensan que esto es el estadio final. Al menos es distinto que vagar por un mundo donde nadie te ve y si te ven se ponen histéricos'.

'Pero entonces es como una trampa, porque esto no es el final, Mick'.

'¿Estás segura de eso? ¿Cómo lo sabes?'

Le miré sorprendida.

‘Vamos, tú no puedes creer que la eternidad va a ser esto, sería como …’

‘Sí, para pegarse un tiro’, asintió y yo le golpeé el hombro. ‘No, no creo que sea el sitio definitivo, y encima si te pillan los térmens esos, desapareces para siempre, me han dicho que es como si nunca hubieras existido, signifique lo que signifique eso’.

Suspiré y mordí un sándwich de pollo que no estaba mal. Cuando iba a hablar otra vez, escuchamos la voz de Elisa.

‘El lugar lo crearon aquí porque hubo una iglesia. Se incendió y murió mucha gente, y los que se quedaron estuvieron aquí muchos años y fueron creando este lugar imitando lo que veian del mundo del espejo. Dicen que después de la iglesia, fue un mercado. Cuando yo llegué ya era así, el circo’.

‘Pero todo está viejo y roto, ¿por qué?’

‘No sé. En realidad, cada uno lo ve un poco diferente. Si preguntas, ninguno lo ve exactamente igual. Dicen que es porque todos contribuimos a que exista, y por eso a veces cambia o cambia para algunos. No sé si me explico’.

‘Como el culo’, pensé, pero la pobre parecía estar haciendo un esfuerzo, o sea que le sonreí.

‘¿Y lo de los térmens? ¿Por qué os cazan?’, dijo Mick.

‘Algunos dicen que porque comen almas. Pero yo creo lo que dice la mayoría. Somos demasiados aquí, y tienen que mantener un número fijo’.

‘¿Y cómo habéis llegado a esa idea?’, murmuré asombrada. Sonaba muy posible.

‘Cada día llegan nuevos y cada día cazan al mismo número. Hay un grupo que se dedica a comprobarlo ’, dijo encogiéndose de hombros.

‘¿Y no podéis iros?’, pregunté. ‘Tú pasas el espejo’.

‘Yo tengo que esperar a mi hermana’, dijo con reproche.

‘Ella no ha olvidado su motivo’, pensé. ¿Tendría eso algo que ver con que atravesara el espejo?

‘Bueno, yo he encontrado un espejo que no está roto, si queréis vamos a

mi casa. No quiero que vuelva mi hermana y el cristalero le haga daño’.

Mick y yo nos miramos.

‘¿Todos los espejos conducen a tu casa?, dije despacio.

‘Sí. ¿Vamos?’

La seguimos en silencio. Elisa nos llevó a uno de los hangares, y apartando trastos, nos acercamos a un gran armario con doble puerta de espejo.

‘¿Este?’. Contemplé mi reflejo y a Mick detrás de mí. ¿Nos estaba engañando?

‘En este lado. Mira’.

Oh. El espejo era doble y mientras que en la puerta próxima a mí, se veía mi reflejo, la otra mostraba una habitación bastante oscura.

‘¿Seguro que es tu cuarto?, murmuré.

‘Sí. Vamos’, y sin más atravesó al otro lado.

De repente recordé cómo había pasado yo y el pánico me paralizó. Mick me había cubierto por completo con su forma de plasma. Pero ahora era tan de carne y hueso como yo. No había truco posible.

‘¿Cómo voy a pasar?’, susurré.

Mick me cogió de la mano.

‘Igual que ha pasado ella’.

‘Pero yo no soy un fantasma, yo tengo cuerpo material, no podré…’

‘Yo tampoco soy un fantasma ahora. Ni Elisa. Vamos’.

Estreché sus dedos y asentí.

‘Vamos’.

Un torbellino de aire caliente nos empujó, apartándonos del espejo, y escuché el sonido del cristal al partirse junto a los sollozos histéricos de Elisa.

Estaba sentada en el suelo, temblando, la ropa en jirones.

‘Elisa, ¿qué…?’, dije arrodillándome a su lado.

‘¡El cristalero! ¡Está allí! ¡Estuvo a punto de cogerme!’

La abracé y mandé a Mick a buscar ropa de recambio.

‘Tranquila, ya está, estás a salvo’, y entonces ella dio un chillido horrible, y su cara se descompuso en una máscara de miedo, señalando a mi espalda mientras intentaba alejarse.

Miré por encima de mi hombro. En la habitación oscura, un hombre nos miraba.

Capítulo 22

El payaso que llora

Ayudé a Elisa, que con sus temblorosas manos y sus mocos no atinaba a vestirse.

Yo no dejaba de mirar el espejo, pero ahora sólo se veía la luna rajada y nuestro reflejo.

Llevamos a la fantasma a uno de los cuartos vacíos del corredor. No dejaba de llorar y yo no sabía hasta qué punto era bueno que los otros la vieran así. Me daba la impresión que era de los pocos por no decir la única que iba y venía al otro lado, y que de hacerse público estaría en un lío… que podría dificultar además nuestro viaje de vuelta.

A falta de tila, mandé a Mick a por leche caliente, y fue eso o que ya llevaba un rato histérica, pero se le empezó a pasar el sofocón.

‘¿Qué ha pasado? ¿Te dijo algo? ¿Te vio?’, pregunté en cuanto la creí capaz de coordinar una respuesta coherente.

‘No lo sé, pero estaba con el payaso, y el payaso me vio’.

‘¿El payaso puede cruzar el espejo?’, dijo Mick, que seguro que recordaba como yo el horroroso aspecto del fantasma.

‘El cristalero no le deja. Porque si cruza no volverá, no sabrá volver, y no querrá volver’.

‘Sólo tú cruzas el espejo, verdad?’, dije suavemente.

‘¡Tengo que esperar a mi hermana!’, contestó con el aire de una niña que no razona más allá de su idea.

‘¿Sabes por qué está el payaso allí?’, y miré a Mick pensando que su pregunta era buena. ¿Vendría también de este lado o sería sólo un fantasma en tránsito hacia el siguiente nivel, atrapado de algún modo por el cristalero?

‘El quiere venir a este lado. Pero no le deja. Por eso siempre llora’.

‘Pero el payaso no es bueno’, aventuré recordando mi encuentro con él.

Elisa se secó los ojos. Parecía encontrarse mejor.

‘Es malo, y hace lo que el cristalero le dice, y dice que debe hacerlo pero le gusta cuando hace daño’.

‘¿A ti te ha hecho daño?’, aventuré.

‘Sólo una vez. Me hizo sexo. Fue muy feo. Pero por eso siempre me quedo a este lado y miro desde el espejo y sólo paso si no están’.

‘¿Qué quiere decir que te hizo sexo?’, dije sin poder evitarlo. Noté el codo de Mick en mi brazo, en un silencioso, ‘cállate Mame’, pero yo no era tan pudorosa como él. ‘Tanto tú como el payaso podeis materializaros en el otro lado, lo he visto, pero, Elisa, tú sabes que no es como aquí, no puedes sentir nada…’

¿Y él? ¿Podían los fantasmas masculinos tener relaciones físicas?

‘Claro que no, no sentí nada, no te da gusto como cuando haces sexo aquí, pero fue feo, muy feo’, y torció el gesto recordando. ‘Y ahora, voy a cambiarme de ropa porque esto que me habéis traído es un horror’.

Y sin más, se levantó y nos dejó solos.

‘Estoy en shock’, murmuré.

‘No te digo’, escuché a Mick a mi lado y levanté los ojos. ’Ella va a cambiarse de ropa y yo necesito un trago para superar lo del payaso violador’.

Sonreí sin querer y me hizo un guiño.

‘¿No la crees?’, pregunté.

‘Creo que tiene mucha imaginación’.

‘He visto al cristalero, nos miró desde el otro lado’.

‘¿En serio? ¿Y el payaso?’

‘No, sólo el cristalero. Y es espantoso. Es muy grande, muy gordo, y está lleno de tumores, asqueroso’.

Volvimos al cuarto del espejo. La luna estaba rajada y una telaraña se extendía por el cristal.

Pero en la otra hoja de la puerta, el cristal intacto mostraba una habitación en penumbras en vez de nuestro reflejo. La puerta de salida seguía abierta.

Capítulo 23

Frente al cristal

No nos atrevimos a cruzar.

Estuvimos mucho rato sentados frente al espejo, esperando ver aparecer al payaso o al cristalero, pero no pasó nada.

Mick quiso convencerme y entrar él de 'avanzadilla', pero me dio mucho miedo. Sobre todo me dio pánico que el cristalero pudiera retenerle allí y quedarme sola en aquel lado del espejo.

Tampoco me decidía a irme. '¿Crees que desaparecerá la habitación de Elisa, si nos vamos?', le pregunté a Mick y él me tranquilizó diciendo que si desaparecía, aparecería en otro espejo.

Deambulamos por el circo, prácticamente vacío.

En los hangares los fantasmas dormitaban. Algunos se reunían para beber pero en general estaba todo silencioso y tranquilo, o sea que buscamos un rincón para sentarnos, protegidos de aire frío y semiescondidos por unas cajas de cartón sin abrir. De pronto me sentía agotada, y no me sorprendió volverme hacia Mick y ver que se había quedado dormido. Me apoyé en su hombro y cerré los ojos.

Soñé que estaba en una casa con espejos y que los térmens venían a por mí. Corrí por pasillos desiertos, abriendo puertas y comprobando que cada espejo mostraba un cuarto diferente al que debía reflejar, pero todos eran lugares desconocidos, y no me atrevía a cruzarlos.

Entonces entré en un baño victoriano, con un gran espejo veneciano.
No podía estar segura pero la habitación que reflejaba se parecía mucho a la habitación del espejo. Sentí que todo me daba vueltas. Tenía que ser. Por favor, que fuera.

La manija de la puerta se movía haciendo un ruido similar a una alarma, el térmens iba a entrar, ¿me arriesgaba a cruzar?

Abrí los ojos. La gente corría hacia la entrada del metro. Era la alarma de la salida de los térmens.

Mick se incorporó también. Habíamos dormido mucho rato, pero era imposible que ya hubiera pasado un día. Sin embargo, estaba oscureciendo.

‘¿Ya es de noche?’ murmuré incrédula.

‘Quizá se hace de noche cuando alguien lo decide. Vamos al refugio’.

‘No creo que pueda soportar otra fiestecita, Mick’, gruñí siguiéndole.

‘Había muchas habitaciones, nos esconderemos en una hasta que acaben los festejos’.

Tal vez por la irrupción de los térmens en el refugio la noche anterior, o sería casualidad, pero en vez de la gran fiesta de la noche anterior la gente se reunió en grupos y se encerró en salas, donde parecía que no entrarías sin invitación.

A nosotros nos ignoraron mientras recorríamos los pasillos mirando dónde escondernos. Abrí una puerta que daba a una habitación en penumbras, extrañamente vacía. En el pasillo se armó una súbita algarabía de voces, se estaban peleando, y Mick me empujó suavemente y cerró la puerta tras nosotros. En el momento en que entramos, la estancia empezó a iluminarse con una luz tenue. No estaba vacía, como me había parecido.

‘¡Mira!’, susurré asombrada. ‘¡Qué bonito! Es como una habitación de un hotel de época…’

La luz provenía de quinqués distribuidos por el cuarto. Olía como a perfume oleoso. Había una cama enorme con dosel, con grandes cortinajes atados con cordones dorados a las columnas retorcidas. La colcha parecía de terciopelo y las almohadas se apilaban en la cabecera. A la derecha de la cama, unas puertas de madera debían abrirse a un balcón, aunque estaban cerradas ahora. Mesitas y butacas salpicaban el cuarto, y en el rincón había un biombo absolutamente increíble.

‘¿Ves el dosel y las columnas?’, escuché a Mick.’ ¿Y la mesita de los licores y el tabaco?’

‘¡Claro! Parece todo salido de una novela, ¿cómo no me dí cuenta al abrir la puerta de que estaba todo aquí?’

‘Porque no estaba’.

Le miré sorprendida por su voz, sonaba como si estuviera distraído.

‘¿No estaba?’, repetí sin entender.

‘No estaba… hasta que no entré yo’. Abrí la boca y me interrumpió. ‘No estaba, no podía estar. Yo lo estoy poniendo aquí, por algún motivo. Es la

suite del hotel President, el único hotel del pueblo de la mina. Aquí vivía el dueño de la mina, estuve una vez aquí con el capataz, subiendo unos baúles'.

'Wow', susurré.

'Exacto'.

Toqué la cama con cuidado, pero era sólida, absolutamente real.

'¿Y por qué no lo vimos ayer, cuando nos quedamos en aquel cuarto?', dije.

'No sé. ¿Quizá porque íbamos con Elisa y fue ella la que nos enseñaba el sitio?'

Me senté en la cama. El colchón se hundía un poco, seguro que era de plumas o algo así. Me dejé caer de espaldas y lancé un suspiro de placer. 'Ohhhhhh esto es… ¡increíble! Ven, anda'.

Se sentó al otro lado de la cama, sonriendo. Nos quitamos los zapatos y nos subimos a la cama, cerrando las cortinas alrededor. Luego nos tumbamos boca arriba, mirando las sombras de los quinqués en el techo.

'Estoy pensando que este lugar, este lado del espejo… ¿y si lo crean entre todos los fantasmas?', le escuché.

'¿Cómo? ¿El primero que entra en un sitio lo imagina y los demás lo ven?'

'No sé. O se crea entre todos, como si cada uno pusiera una parte. O a lo mejor no todo el mundo ve el mismo mundo, y ni siquiera se dan cuenta'.

Me volví hacia él.

'¿Por qué se te ha ocurrido eso?'

'No sé. Es algo que dijo Elisa, y le he dado vueltas. ¿Tiene sentido?'

'Quizá', murmuré pensativa. 'Este lugar no debería existir. No existe en realidad. Ellos… deberían estar recordando y arreglando sus cosas pendientes para seguir adelante, esto no es bueno, ¿cómo habrá empezado?', pero no lo dije.

'Mañana buscaremos a Elisa, estoy seguro que sabe más cosas sobre este lugar, le preguntaremos'.

‘¿Intentaremos cruzar el espejo?’

‘Sí’.

‘Mick, tú… ¿quieres volver?’

Me miraba apoyado en un codo.

‘¿Crees que quiero quedarme a vivir la fiesta loca?’, dijo sonriendo.

‘Quedarte a vivir’, contesté despacio.

Me miró en silencio. Las cortinas no estaban perfectamente cerradas, y la luz era suficiente para ver su expresión seria.

‘Este lugar… No sé qué es, Mick, ni por qué existe. Pero de algún modo ha aparecido y os está dando a todos la oportunidad de volver a estar vivos, poder comer, beber, dormir, despertar, tocar y sentir que te tocan. Sabes lo que hay al otro lado, en mi lado del espejo, sabes cómo va a volver a ser todo’.

Se volvió a poner boca arriba, y pensé que estaba disgustado conmigo por recordarle que estaba muerto, por eso esperé sus reproches cuando sin volverse hacia mí empezó a hablar, pero en cuanto abrió la boca comprendí por su tono que no estaba enfadado.

‘Hace un rato, me desperté porque algo me hacía cosquillas en la nariz. Me dí cuenta de que era tu pelo, porque te habías dormido apoyada en mi hombro y mi mejilla rozaba tu cabeza. Creo que nunca he estado más vivo que en ese poco tiempo que ha pasado hasta que ha sonado la dichosa alarma y te has despertado’.

Era la manera en que lo decía, en voz baja, mirando hacia delante, como si reviviera ese momento como un tesoro de valor infinito.

Sentí que el pulso se me aceleraba y me sonrojé, agradeciendo que en las sombras no iba a poder darse cuenta.

‘Me gustaría estar vivo, Mame’, y se volvió hacia mí con una sonrisa triste.

‘Me gustaría que lo estuvieras, Mick’, dije con un nudo en la garganta.

‘Apuesto a que si nos hubiéramos conocido en el pueblo, no te habrías fijado en mi’, bromeó con un suspiro.

‘Apuesto… que nos habríamos conocido en un baile del hotel President’,

dije siguiendo el juego.

‘No había bailes en el hotel’, dijo sonriendo. ‘Pero sí que se hacían algunas fiestas los sábados por la noche en la plaza’.

‘Pues eso’. Me senté y me abracé las rodillas. Él se incorporó sobre el codo, apoyando la mejilla en la mano sin dejar de sonreír. ‘Habría baile en la plaza y… y yo me habría tenido que hartar a despedir moscones hasta que te hubieras dado cuenta de que sólo tenía intención de bailar contigo’.

‘Mierda’, murmuró. ‘No aprendí a bailar’.

Me eché a reír.

‘¿Estás asustada?’, dijo suavemente, y le miré confundida, porque en aquella habitación tan bien ambientada, me había sido fácil sentirme dentro de la historia de nuestro encuentro cien años atrás. ‘No te preocupes, mañana Elisa nos llevará a un espejo abierto y cruzaremos. No vamos a quedarnos atrapados aquí’.

‘Gracias, Mick. Haces que me sienta mejor’, y realmente era así.

Me volví a tumbar en la cama. Me sentía un poco sorprendida, y frustrada por su manera de no seguirme el juego con la historia del baile, podía haber dicho que me hubiera sacado a bailar… podíamos haber pasado un rato bromeando sobre nuestra primera cita… podíamos…

‘Seguro que Reds está buscándote como loco’, dijo de pronto, y casi antes de darme tiempo a recordar quién diablos era Reds, añadió, ‘¿le echas mucho de menos?’

‘¿Reds? ¿El poli del circo?’, murmuré hecha un lío, ‘¿y por qué iba a echarle de menos?’

Mi-Er-Da. Nada más decirlo recordé lo sucedido. Me había pillado en la cama con él. Y con sus cientoveintitantos años de antigüedad mental había dado por hecho que no era sexo si no amor del de para siempre.

‘Bueno, vosotros… yo creía que…’

‘Mick, déjalo’, corté.

‘Lo siento, perdona’.

Se hizo un silencio incómodo y luego dijo otra vez que lo sentía, y que tal

vez debíamos dormir un poco.

Callamos, y me mordí el labio tratando de pensar. Por un rato sólo dí vueltas a cómo explicarle que el mundo había cambiado mucho, que las chicas eran libres, que nadie juzgaba o debía juzgar a una mujer por vivir su sexualidad libremente… Pero de repente me pregunté si… ¿Sería ese el motivo de haber interrumpido nuestro coqueteo sobre 'y si…'? ¿Creía Mick que yo era una mujer comprometida y estaba siendo un 'caballero'?

Tenía un brazo sobre la frente y los ojos abiertos.

'A ver, Mick', dije despacio, 'no sé cómo explicarte esto…'

'No tienes que explicarme nada'.

'Oye, déjame hablar, porque esto no es nada fácil, no sé cómo decirte que las cosas han cambiado desde que te pegaron un tiro sin que pienses que soy una zorra de lo peor', dije sin pensar, y se volvíó hacia mí sorprendido.

'¿Cómo voy a pensar eso?', dijo con reproche.

'Porque me acosté con Reds porque estaba un poco borracha y le encontraba guapo y me apetecía, pero si puedo evitar volver a verle, seré la mujer más feliz del mundo'.

Enarcó una ceja y sonrió.

'Wow'.

'Exacto'.

'O sea que no es tu novio'.

'No, por favor, es como si yo creyera que tú eres novio de Elisa'. El calló y yo le miré con (más o menos) fingida alarma. '¿Lo eres?'

Se echó a reír y sonreí sin querer.

'Lo siento, Mick', suspiré, 'pero no lo aclaré en su momento porque pensé que no te gustaría saberlo.Y bueno... lo mismo ahora ya no te interesaría conocerme en la plaza del pueblo'.

'Veámoslo'.

Se puso de pie y yo me levanté de un salto y ocupé mi lugar en una imaginaria plaza de pueblo minero. Se acercó despacio, mirando a los lados y esquivando gente invisible. Me tapé la boca para no reír, era un

mimo consumado.

‘Señorita, no sé si atreverme a pedirle un baile, porque lleva usted un rato negándose a bailar con ninguno de esos importantes caballeros que la acosan…’

‘Pues no sé qué decirle, señor, inténtelo a ver qué pasa’.

Inclinó la cabeza en un respetuoso saludo que me hizo desear haber vivido esos tiempos.

‘¿Me concede este baile?’

‘Será un placer’.

‘¿Así de fácil?’, dijo mientras enlazaba sus dedos con los míos y su brazo izquierdo rodeaba mi cintura. ‘Creía que me pediría usted pasar alguna prueba para merecer este honor’.

‘A lo mejor es que estoy un poco harta de esperar a que se decidiera usted a acercarse’, contesté y se echó a reír.

‘Mame, nunca, ninguna dama, en el baile de la plaza, diría algo semejante’.

Estaba tan guapo con esa sonrisa divertida, y los ojos tan absurdamente claros, y el pelo oscuro revuelto… Sus dedos estrechaban los míos y su brazo me retenía con firmeza pero sin aplastarme contra su pecho como me hubiera gustado que hiciera. Pensé en tirar de su camisa, hacer que se inclinara y besarle.

Y de repente tuve miedo de que no fuera a ser sólo sexo.

O sea que dimos unos torpes pasos de baile mientras yo tarareaba el Danubio azul y bromeábamos.

‘Mira, Mame, no puedes enamorarte de un fantasma. Y punto.’

Pues eso. Punto.

Capítulo 24

Yo por ti

‘Ah, estáis aquí’.

Mick y yo nos separamos como si estuviéramos haciendo algo tan incorrecto como sugería el ceño fruncido de Elisa.

‘¿Ya podemos regresar al circo? Podemos ir a ver si el cristalero se ha ido’, dije pretendiendo no ver su cara de niña con rabieta.

‘Llevo buscándoos mucho rato, no entiendo por qué os escondéis’.

‘Creía que todos nos escondíamos de los térmens’, dije suavemente.

‘No me refiero a eso’.

‘¿A qué entonces?’

‘Eh, si ya se han ido los térmens, salgamos a buscar el espejo y a desayunar’, dijo Mick con su sonrisa irresistible.

Elisa me miró una vez más con cara de pedo y luego dijo, ‘vale’.

El mundo fantasma volvía a repartirse por los hangares con vasos de café y bandejas de comida variada. Esperé que Elisa decidiera irse con algún grupo de esos de mejores-amigos-eternos, pero no hubo suerte y nos sentamos los tres en una mesita redonda.

‘¿Quién quiere café? ¿Todos? ¿Y de comer? ¿Dulce o salado?’

‘A mí café y algo dulce’ dije sin poder evitar sonreír a su entusiasmo ante cualquier ocasión de comer.

‘Yo café. Solo’.

Le miré caminar entre los fantasmas, debía bromear con ellos porque se echaron a reír y siguieron camino juntos hacia las despensas.

‘Deberías pasar el espejo sola’, escuché decir a Elisa, y volví los ojos hacia ella.

‘¿Por…?’, dije invitándola a seguir. Nos íbamos a pelear como arpías, no

hacía falta ser muy listo para comprenderlo.

‘Porque él tiene una vida aquí’.

‘Una vida de dormir hasta que te escondes en un refugio, tomar café, volver a dormir, volver a esconderse y volver a empezar’, dije suavemente.

‘Una vida en la que respirar, comer, dormir, hacer lo que no hace un muerto’.

‘Esto que hacéis aquí no es vivir, Elisa. No me digas que no recuerdas cómo es el mundo real. Cómo era todo, cuando estabas con tu hermana. ¿Emborracharse, bailar, tirarte todo lo que se mueve, va a ser eternamente divertido?’, pero no dije nada, me limité a mirarla y eso la sulfuró más.

‘¿Te crees superior porque estás viva, Mame?’

‘No’.

‘No me dio tiempo a hacer nada, ¿sabes? Esto no es como lo del otro lado del espejo, pero al menos puedo sentirlo. Tú no lo entiendes, y eres egoísta. Deja a Mick juntarse con nosotros, los que somos como él’.

‘Siento que murieses tan joven, Elisa. Pero estás equivocada si crees que retengo a Mick de alguna manera, él…’

‘¡Claro que lo haces!’, siseó bajando la voz, ‘pero él no es tuyo, ni tiene nada que hacer contigo, tú no eres de los nuestros’.

‘Ni ganas’, pero una vez más me callé el comentario. Era una adolescente, una adolescente muerta, que nunca maduraría. Que me cayera como una patada en el culo no me impedía verlo y entenderlo.

‘Qué ganas tengo de que te marches’, dijo con tanta rabia que no pude evitar decirle que no más de las que tenía yo misma.

‘El espejo está roto, pero encontraré otro para que te vayas de una vez. Y Mick se va a quedar’, me advirtió. ‘Haré que se quede’.

Ahí venía nuestro objeto de discusión, con una bandeja llena de platitos y vasos.

‘A ver, chicas’, la dejó en la mesa y se sentó entre las dos.’ Hay café, pero el chocolate estaba genial, o sea que os traje también. Me he comido un

plato de salchichas mientras esperaba la cola de los pasteles…’

Elisa se levantó de golpe.

‘Eh… ¿Qué te pasa? ¿Estás llorando?’

Con un dramático gemido echó a correr hacia uno de los barracones.

Mick me miró desconcertado, y me encogí de hombros.

‘¿Qué le pasa?’

‘Me ha estado diciendo que yo no la entiendo porque estoy viva. Y que te deberías quedar aquí y que yo me vaya sola. Por cierto, dijo que el espejo está roto, hay que buscar otro’.

‘Debe ser el que intentaron cruzar los térmens, lo estaban comentando en la despensa. Prueba el chocolate antes de que se enfríe’.

Sonreí y obedecí, estaba muy bueno.

‘Cuando volvamos, Mick, no habrá más chocolate. Eso es lo que Elisa y yo discutimos’.

‘Estas pastas con trocitos de almendra son buenísimas,…’

‘Mick…’

‘¿Tú te quedarías?’

Suspiré.

‘Yo no puedo decidir eso por ti, Mick’, dije tocándole la mano.

Enlazó sus dedos con los míos. Sus ojos grises eran como un imán.

‘No te estoy preguntando eso’.

Aparté la mano sin pensar. Estaba tan sorprendida que no podía disimularlo, ni pensar en echarlo a broma, ni nada. ¿Me quedaría… por él, por tener la oportunidad de pasar una falsa vida con él? Entonces, si él pensaba en volver y no se planteaba quedarse, ¿era por mí? El renunciaría a su vida para estar conmigo, ¿y yo?

Desvió los ojos y sentí ganas de llorar.

‘Mick, escucha, no sé qué …’

‘Voy a ver si Elisa se ha tranquilizado, y si sabe dónde encontrar otro espejo’.

‘Espera, déjame explicarte…’

‘No pasa nada, Mame’, se levantó y me hizo un guiño, ‘ahora vengo, no dejes que se te enfríe el chocolate’.

Dios.

Me sentía horrible. Tenía ganas de llorar o de vomitar o de las dos cosas a las vez. Me rompía el corazón pensar que se quedara allí, pero el único modo en que le tendría en el otro lado de los espejos no era menos triste.

‘Caramba, qué banquete, ¿vas a comértelo tú sola?’

Una señora de edad bastante avanzada me sonreía señalando la mesa.

‘No, por favor, puede tomar lo que quiera’, y ella se rio como un pajarillo y se sentó en la silla que había dejado Elisa.

‘¿No tienes hambre? Yo siempre tengo hambre. Todos estamos siempre hambrientos aquí. En realidad, creo que si los jóvenes tienen tanto sexo y beben tanto es sólo para amortiguar ese vació del estómago’.

Sonreí sin ganas. Lo que menos me apetecía era tener una charla con aquella abuelita.

‘Me llamo Magrit, ¿y tú?’

‘Soy Mame’.

‘Eres nueva, ¿verdad? Los nuevos siempre parecéis un poco… como sonámbulos’.

‘Supongo que sí. Todavía no entiendo bien qué es todo esto, ni qué hacemos aquí’.

Sorbió una taza de café y emitió una especie de cloqueo, como una gallinita.

‘Este lugar es para los que se pierden. O al menos, así empezó, aquí reunían a los que vagan sin saber seguir el viaje. Porque ya sabes que hay un viaje, ¿no? ‘

‘No creo que este sea el final de nada’, asentí. Vaya, puede que no fuera mala idea hablar con la anciana. ‘Pero no entiendo, ¿y cuándo se sigue el viaje? ¿Qué esperan, por qué no se van?’

‘No, no, cariño, nadie puede irse, son los térmens los que dirán cuando hay que partir’.

‘Los térmens son malos’, dije despacio, ‘¿o no?’

Cloqueó de nuevo y mordisqueó una galletita de almendras mirándome con simpatía.

‘Los térmens tienen que redirigir a los perdidos. Pero alguno de ellos, en algún momento, se perdió también. Estamos esperando esa señal, la que dice que hemos de seguir. Cuanto más tarda, es más complicado, porque aquí no hay nada que hacer, aparte de recordar. Cuando el recuerdo es fuerte, cuando se ligan varias memorias, el recuerdo se puede volver a vivir’.

‘No sé si lo entiendo’.

‘Todo esto. El circo, la estación de metro, el hotel del refugio, sus habitaciones, la comida, la ropa… Son memorias. Memorias mezcladas, compartidas, tan fuertes, que todos podemos verlas y sentirlas, y de algún modo, vivirlas. ¿no te has encontrado de repente en un lugar conocido, y has visto que esta gente estaba allí también? Si aún no te ha sucedido, no tardará en pasar ’.

Asentí, pero no era cierto. Mick, sí, él había creado y compartido conmigo el cuarto del hotel. Pero algo me decía que mis memorias seguirían siendo solo mías, porque yo no podía aportar nada a esa mente colectiva.

‘Espere, pero… los térmens persiguen a la gente y la hacen desaparecer, y todos les temen, ¿cómo liga eso con lo que me está contando?’

Chasqueó la lengua. De repente me pareció que era mucho más vieja de lo que había pensado.

‘La estructura es muy frágil. Todos aportamos algo a ella, y eso la mantiene pero al mismo tiempo la pone en peligro. Hay límites. Si las aportaciones son demasiadas, el sistema se derrumba. Nadie quiere renunciar a su memoria y prefiere desatender el resto. Los térmens sólo controlan la estabilidad. Eligen a los que han de seguir el viaje, les abren la puerta de salida como si dijéramos’.

‘¿Pero por qué se detiene nadie aquí? ¿Por qué no, simplemente abren la

puerta y se van todos?’

‘Están perdidos. No saben seguir, los térmens que los reunieron no se deciden a acabar con esto…’, me hizo un gesto de que me acercara. ‘Alguien trajo esa memoria. La del paso a través del espejo. Hay algo poderoso en el otro lado, algo que te atrae. Algunos han pasado y lo han visto, dicen que algunos se quedan atrapados allí, dicen que algunos… vuelven a la vida’.

La señora olía. Olía fatal, para decirlo en pocas palabras. De cerca, sus ojos parecían huevos hervidos, salían pelos de su nariz.

‘Bueno, gracias por la información, Magrit, ahora, si me disculpa, buscaré a mis compañeros’.

‘Tú… ¿cómo acabaste tú, Mame? Se te ve tan joven y tan bonita, ¿te asesinaron, quizá?’

‘Bueno… no me gusta hablar de eso. Y ahora debo irme’.

Me levanté y eché a andar sin más. La señora era amable pero daba mucho mal rollo.

Sin embargo, no tenía prisa en encontrar a Mick, no sabía cómo afrontar lo que acababa de pasar entre nosotros. El tenía que volver, resolver lo que tuviera que ser resuelto y seguir su viaje. Y yo seguiría con mi vida y cuando él pasara de nivel… ‘Espero que podamos despedirnos, que no desaparezca de un día para otro’, pensé mientras caminaba por los hangares solitarios.

Le iba a echar muchísimo de menos cuando se fuera para siempre. Y también cuando volviera a ser el zombie o la sábana de plasma.

No sé cuánto rato vagué, pero desde luego no más de un par de horas cuando la luz empezó a bajar y sonaron las sirenas. Corrí hacia la plaza, y de allí al metro. Nadie parecía sorprendido de que el ciclo del día fuera de tan corto. Tal vez bastaba con que alguien forzara a la memoria colectiva a completar el día en pocas horas.

Viéndolos reír y correr por los pasillos del refugio, aparecer disfrazados o medio desnudos, con copas o directamente botellas en las manos, me hizo pensar. Me pareció que ese debía ser el momento por el que todos vivían, la noche y la fiesta, y por eso el día duraba poco. No había actividades con que llenarlo.

Pero yo necesitaba días más largos, tenía que localizar el espejo correcto.

Bastante cabreada, seguí a los fantasmas. No quería vestirme para la fiesta, ni mucho menos participar en ella. Y me preocupaba que alguien distinguiera mi halo de calor y diera la voz de ‘alarma de vivo’.

¿Y dónde estaba Mick?

Capítulo 25

Los mundos que flotan

La noche (o el período que habían decidido que fuera noche) anterior, los fantasmas habían estado encerrados en grupos, noche de fiestas privadas o algo similar.

Esta vez, volvía la fiesta loca de gente entrando y saliendo de habitaciones, recorriendo estancias que recordaban los salones de Versalles, con techos altísimos y paredes cargadas de tapices, lámparas suntuosas de lágrimas de cristal y muebles de época.

No sabía qué hacer.

No quería quedarme en un sitio visible porque me daba miedo hacerme notar con mi halo iridiscente, que tal vez emitía porque a diferencia de los otros, mi cuerpo era una fuente de calor.

Abrí una puerta buscando dónde meterme y me quedé sin aliento. A mis pies se abría un abismo de oscuridad absoluta. La nada. Alguien me apartó a un lado y tres chicas entraron riendo antes de que pudiera

detenerlas. Di un grito de espanto y se volvieron hacia mí sorprendidas.

‘¿Estás bien?’

‘¿Qué te ha pasado? ¿Te pisé?’

Estaban en una habitación donde el rosa era el color predominante. Muñecas Hello Kitty en las estanterías, una cama con muchos ositos y posters de Hanna Montana.

Parpadeé.

‘Lo siento, yo…’, murmuré anonadada.

‘Ay, porfa, aprende a beber o no bebas’, dijo una y otra se echó a reír antes de darme con la puerta en las narices.

Todavía estaba en shock en el pasillo, cuando una pareja salió riendo de otra habitación cercana.

Abrí su puerta despacio. Una habitación que podía haber estado en una cabaña de estación de esquí. Metí un pie, esperando a ver si desaparecía al irse los que la habían creado con su presencia, pero se mantuvo.

Entonces se me ocurrió algo, y recorrí el pasillo abriendo puertas, hasta que ¡premio!, la habitación del Hotel Presidente me dio la bienvenida.

O sea que las realidades se mantenían. ¿Llegaría un momento en que no habría sitio para más? ¿Sería eso lo que la anciana me había dicho? Si había demasiadas realidades la estructura dejaba de funcionar. Por eso los térmens dejaban marchar a algunos fantasmas.

No se los comían, los liberaban de ese mundo. Y las realidades que habían añadido a la estructura… desaparecían con ellos. Por eso Eliza decía que era como si no hubieran existido nunca.

Mi teoría sobre el mundo paralelo me mantuvo lo suficientemente distraída para no volverme loca de agobio mientras esperaba que a Mick se le ocurriera buscarme allí, en la habitación de su realidad.

No dudaba de que aparecería. ‘¿Y si Eliza le seduce?’ ‘Pues le seducirá, pero luego vendrá a buscarme’, me aseguré a mí misma a media voz.

Y le seduciría, porque era un chico de veintipocos años al que le gustaban las chicas y nunca había tenido ninguna, y ella era una belleza adolescente que había tenido y sabía cómo atraer al chico que le gustaba.

‘Pero vendrá a por mí, porque es mi amigo’, y estaba segura de eso y me prometí convencerle de que no tenía que casarse con Eliza aunque se hubiera acostado con ella.

‘¡Mame! Menos mal que se me ocurrió que te acordarías de nuestro cuarto, llevo horas buscándote’.

Venía solo. Y había dicho nuestro cuarto, aunque era suyo.

‘No sabía dónde ir, Mick, ¿sabes que yo no puedo crear nada? Dependo de que alguien lo haya hecho por mí. Ha sido alucinante, abrí una puerta y…’

Se sentó en la cama a mi lado. Sonrió y yo sonreí también.

‘¿Qué pasa?’, dije divertida.

‘Creía que estarías asustada o enfadada y estás feliz’, dijo sin dejar de sonreír.

‘Sabía que vendrías’, y él asintió y añadí, ‘cuando te pudieras separar de Eliza’.

Lo dije con retintín, pero él no pareció captarlo, tenía noticias que darme.

‘A Eliza la dejé hace mucho rato, antes de que sonara la alarma. Oye Mame, ahí fuera, ahora, es como si… como si se juntaran los dos mundos’.

‘¿Qué quieres decir?’

Se había dado cuenta de que sonaba la alarma pero estaba en una nave de las que estaban llenas de trastos y había encontrado dos espejos enteros. Buscó algo con lo que marcar el lugar para encontrarlo al amanecer, y al salir…

‘Es como si el otro mundo flotara a mi alrededor. El mundo de verdad. Y han matado a otra chica. Y he visto cómo lo hace. El payaso le ayuda. Hay un espejo muy grande en uno de los barracones. Se estrelló un montón de veces con el cristal, ¿recuerdas que el suelo de la habitación era oscuro alrededor del espejo? Era sangre. La chica estaba inconsciente y seguía lanzándola contra el cristal, el payaso cruzó a este lado y tiraba de ella. Consiguió pasar el cuerpo pero cuando estaban en este lado ella se desdobló, echó a correr y él se quedó con el cuerpo muerto. Lo escondió en un armario y volvió a cruzar el espejo. No se rompió cuando pasaron, ¿por qué sería?’.

El armario donde habían aparecido los cuerpos. ¿Era otra entrada al

mundo real?

‘Quiero verlo. Llévame’, dije poniéndome de pie de un salto.

‘Qué dices, ahora no se puede salir, es peligroso’.

‘No lo es’, dije con una seguridad aplastante. ’No nos van a comer los térmens, lo sé. Vamos, te lo explico por el camino’.

Ahora los pasillos estaban en penumbras. Cuando nos cruzábamos con gente, me miraban y yo sabía que era mi halo lo que veían. Pero quizá estuviéramos más cerca de la salida de lo que pensábamos posible, y no quise preocuparme.

Mick me detuvo cuando llegué a la parte de que los térmens sólo eran porteros del más allá, y que lo peor que te harían era dejarte seguir el viaje.

‘¿Y qué hay de ti? ¿Qué pasa si te pillan a ti?’

‘Yo…’

‘Tú no tienes viaje que seguir, Mame. Qué te harán a ti, qué pasará si cogen a la chica viva que sabe cruzar al otro lado’.

‘Pero no va a pasar’, y seguí subiendo las escaleras de la estación del metro sin dejarle hablar.

La sensación al salir fue que algo no iba bien. No iba bien en el sentido que Alicia debió pensar que no iba bien cuando paseaba buscando al señor conejo.

Era … raro. No había nadie y a lo lejos se oían los fantasmagóricos ecos de una feria.

Me cogí de la mano de Mick y nos fuimos acercando despacio al punto de donde parecía llegar el sonido, refugiándonos en las sombras y vigilando que no hubiera monstruos ocultos.

‘Mira. Ahí’.

Seguí la dirección de su mano y entendí lo de los mundos que flotaban.

Madre mía.